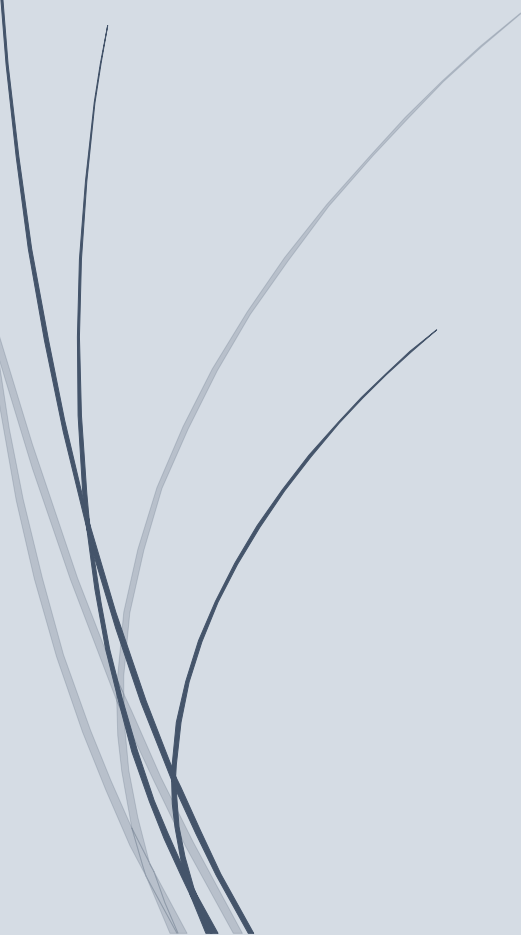


# Aquellos destinos interconectados que nunca se hacen realidad



Rei Izumi

## Contenido

Resumen del libro .....	2
Prólogo .....	3
Laurence: Rajek, el mundo de las granjas .....	4
Anna: El infierno .....	8
Asakura: Linaje de reyes.....	13
Rizna: La magia que nunca funciona .....	19
Rizna: Cuando el viaje empieza .....	25
Anna: Es la hora de despertar .....	31
Laurence: Camino a las estrellas .....	35
Asakura: Donde la luz no llega .....	42

Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
[http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es\\_ES](http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es_ES).

## Resumen del libro

Un universo finito se encuentra entre estas páginas. Varias galaxias son controladas por las diferentes razas que allí se encuentran. Cada raza adora a los dioses de luz, neutralidad u oscuridad y lucha contra el resto para demostrar quién tiene razón.

La historia se centra en cuatro seres repartidos por los rincones de la galaxia:

Laurence, un humano con buenas habilidades para el arco que desea ver las estrellas por sí mismo y para ello decidirá unirse a un grupo de mercenarios.

Anna, una medio humana, medio demonio, nacida en un mundo de terror donde se nace para luchar y matar con esperanzas de ser quien derrote a todos.

Asakura, una dragona que porta una gran carga en sus espaldas, sus hazañas le deberán llevar hasta la gloria y la supremacía de su raza.

Rizna, una maga con gran talento con el que nunca se sabe que será destruido, quizás su objetivo o quizás aquella gran montaña que se ve a lo lejos.

## Prólogo

Esta es una de tantas historias en un mundo finito y casi conocido, un mundo creado por seres de poder ilimitado y de origen desconocido.

En la era de la creación, estos seres crearon 250 galaxias, después desaparecieron, pero se cree que habitan en las últimas 50 galaxias ya que nada ni nadie ha conseguido acceder a estos. Nadie sabe por qué crearon esta cantidad de galaxias, quizás los anteriores eran solo pruebas hasta conseguir lo que querían, se desconoce por ahora.

Se conoce la historia del origen ya que los creadores dejaron varios pilares de conocimiento en la galaxia 198, gran parte de la información sobre la creación está en estos pilares así como un reto: aquellos que sobrevivan a las duras pruebas del 199 podrán obtener el resto de la información. Casi nadie ha sobrevivido a ello y los pocos que han salido con vida prefirieron no revelar su información.

También existen serias dudas sobre la galaxia 1, nadie ha conseguido acceder a ella y se desconocen los misterios que tendrá en su interior.

Varias razas poseen el control de las galaxias conocidas: ángeles, demonios, dioses, dragones y otras especies aún más peculiares. El orden se divide entre luz, neutralidad y oscuridad dando así las confrontaciones entre las diferentes creencias.

Y dejando de lado todo esto, ahora nos embarcaremos en la historia de cuatro seres cuyas historias serán relatadas para la prosperidad en este manuscrito. Esta es la historia de estos seres que nacieron sin ser nada y gracias a su fortaleza, bondad, vanidad, esfuerzo o suerte, obtuvieron un destino donde serían recordados.

## Laurence: Rajek, el mundo de las granjas

Y un día más me levanto, pero hoy será diferente, hoy empezará mi historia o se terminará de golpe. Soy Laurence, humano del planeta Rajek, o “La Granja” como se le suele llamar.

No tengo gran cosa que decir sobre mí, en nuestro mundo naces solo y vives solo. Mis padres eran unos granjeros que no tenían suficiente ni para alimentarse a sí mismos, así que me abandonaron cuando cumplí los 14. Aprendí rápido, sobreviví y me adapté. Si algo tenía claro es que yo no sería como ellos, tenía aspiraciones de algo grande y lo conseguiría como fuera.

Antiguamente nuestros ancestros se consideraba el centro del universo, pero un día llegaron seres de otros mundos, exploradores, y todo cambió, ellos comprendieron que no eran nada más que otros seres dentro del espacio casi infinito, eran inferiores en todo, así que cambiaron para adaptarse. Aprendieron todo lo que pudieron de estos exploradores pero aún no estaban preparados para entender sus vastos conocimientos, así que empezaron a evolucionar hacia un sistema comercial, estos exploradores tenían necesidades que nuestro pueblo podría cubrir a cambio de grandes beneficios.

Nuestro planeta se encuentra en la galaxia 72, zona céntrica del universo conocido, además ninguna raza lo ha reclamado así que es zona neutral. Esto lo convierte en un sitio perfecto para todo tipo de grupos, entre ellos, muchos son mercenarios intergalácticos que decidieron plantar sus bases en los diferentes planetas de esta galaxia. Estos son nuestra principal fuente de ingresos. Con el paso del tiempo nuestro pueblo se especializó en tres ocupaciones: las granjas, las minas o enrolarse en uno de estos grupos de mercenarios, toda la gente se dedica a algo que pueda comerciar con estos y así ha funcionado, y seguirá funcionando, siempre.

Yo desde niño tenía las ideas claras, este planeta no está hecho para mí. Miraba las estrellas y sentía que ellas me llamaban a mí, que me esperaban desde esos lugares tan lejanos. Algún día las visitaría, algún día me uniría a unos mercenarios y saldría a ver ese basto universo con mis propios ojos, conocería otros seres y aprendería por mí mismo tanto como pudiera. Para cumplir con esto me preparé tanto como pude, todos los conocimientos que pudieran ser útiles los obtuve. Primero trabajé en las granjas, allí no solo aprendes a cultivar, se te enseñan todos los tipos de plantas y a diferenciarlas, cuales son comestibles, cuales se pueden utilizar para medicina, cuales son activamente peligrosas e incluso cuales se pueden utilizar como armas. Aprendes a diferenciar entre los diferentes tipos de suelo, los animales, entender el viento, predecir el clima. Te haces uno con la naturaleza.

Una vez obtuve todos los conocimientos me cambié a la minería. Allí aprendes a diferenciar los tipos de piedra, el material de cada uno de ellos y sus utilidades, a diferenciar si una cueva es natural o no, si le pertenece a algún animal, si resistirá una tormenta o encontrar otras salidas. También aprendes la herrería, crear armas y armaduras e incluso a utilizarlas. Aprendes como reforzar o como romper cualquier cosa. Con estas aprender el arte de la caza con varios tipos de armas.

Con mis amigos aprendimos a luchar, nuestra fuerza y resistencia tras tantos años de duro trabajo nos proporcionan capacidades muy superiores a la media, aprendimos a combatir con todo lo que encontrábamos, a improvisar y a salir victoriosos ante todo.

Y todo ello para llegar a mi objetivo: me uniré al grupo de mercenarios intergalácticos Genshiken.

Hoy cumpla los 25 años, el día en que podré hacer la última prueba de entrada para Genshiken y demostrar que soy apto para ello. Existen más de 40 grupos de mercenarios en nuestro planeta, todos diferentes entre ellos, así como sus requisitos para entrar. Elegí a Genshiken por su ética, antes de aceptar una misión revisan minuciosamente cada punto de esta, luchan por lo que creen justo, defienden al débil y no paran hasta obtener la victoria. Tienen el respeto de la gente por ello y es uno de los motivos por el que elegí entrar en su grupo. Otros como los Dioses nocturnos tienen una paga muy superior ya que aceptan cualquier tipo de misión, sea de lo que sea. Los Haria no les importa nada, si sabes por qué lado se coge una espada, ya eres uno de los suyos. Pero yo aspiro a lo mejor y Genshiken es sin duda, la mejor opción.

Otro de los motivos por el que elegí a Genshiken es su líder, un humano llamado Akashi Kenshin. No se conoce mucho acerca de su pasado pero es un maestro de la espada, he visto cada duelo que ha tenido en su estancia en nuestro planeta. Es simplemente impresionante, en un momento está él con la espada envainada y sus rivales rodeándole con las armas dispuestas y un instante después solo se escucha el aire susurrando a su espada y sus enemigos gritando de dolor mientras caen al suelo. Algún día me enfrentaré a él, me encantaría tener sus habilidades, ser como él.

Pero la decisión final ha sido por su hija Isoroku, el primer día que la vi combatir me enamoré de ella. Es lo que llaman una maestra asesina, sus armas son dos dagas con formas de media luna y cuando lucha es como si danzara. Su estilo es el baile de la muerte, sus enemigos no la ven, se quedan petrificados ante tal belleza antes de morir de forma despiadada, la sangre brota por todos lados pero a ella ni le roza. Sus enemigos caen muertos al suelo mientras ella sigue bailando sin ni una gota de sangre. Desde ese día he soñado siempre luchar a su lado, ser su protector y quizás algo más...

Las pruebas de Genshiken son muy diversas: fuerza, resistencia, conocimiento, supervivencia, de todo un poco, pero la última es la más importante, esta es el verdadero reto. Una vez cumplas los 25 años se te permite un único intento. Igual que un fallo en un combate te puede costar la vida, esta prueba simula esto mismo, si fracasas ya no hay vuelta atrás, nunca serás de Genshiken. Por supuesto el resto de mercenarios están encantados de quedarse con los perdedores. La prueba se puede resumir de la siguiente manera: es un combate donde luchas contra un oficial elegido por el líder. Dura 12 horas y es retransmitida por varias cámaras invisibles, el líder y resto de oficiales deciden si se es apto o no según lo que hagas. El objetivo no es ganar ya que es muy complicado vencer a un oficial, se valora la estrategia que utilizas, ataque, defensa, huir, trampas, cualquier cosa es válida mientras sea ética. Todo el planeta es la zona de combate. Aunque no pasa normalmente, la muerte es una posibilidad así que tanto el candidato como el oficial aceptan que la muerte les puede llegar en esta prueba.

Llevo mucho tiempo examinando las capacidades de sus oficiales, creo que incluso podría llegar a derrotar a alguno de ellos. Curiosamente mi principal arma es el arco, nací con la cualidad de disparar perfectamente. He entrenado en todo tipo de armas pero no hay nada que se me dé tan bien, tengo ese don y es algo que utilizaré hoy.

Me levanto y preparo para la hazaña de este día, mi casa es una pequeña choza de piedra, igual que las del resto del pueblo, solo las usamos para dormir y guardar nuestros objetos así que son muy austeras.

Al salir me encuentro a mis mejores amigos esperándome, Artas y Keiko, igual que yo esperan el momento para entrar en Genshiken. Los conocí en mis tiempos de granjero, el hijo e hija de la familia para quienes trabajaba, al final se convirtieron en parte de mí, son mi familia.

—Iba siendo hora de que despertaras, ¡dormilón!—, me saluda Artas. Es un hombre apuesto de 24 años, creo que nació con la armadura y el escudo puestos, vaya a donde vaya los lleva puestos. No hay nada que no pueda bloquear, cuando él está a tu lado sabes que nada te puede matar. Si tienes que dejar tu vida al cuidado de alguien, mejor que sea él. —Déjale en paz, hoy es su gran día, el día en que cumplirás tus sueños—, Keiko tiene 16 años y podríamos decir que no es lo que aparenta. Por su altura y aspecto te da la impresión de tener que protegerla, pero cuando unos chicos la molestan, es capaz de quitarles su espada y empezar a atacarles con ella. Nació con el genio y habilidades de su madre, cuando se enfada es como un pequeño huracán, en esos momentos es mejor huir, nada le detiene. —Venga, venga, imagino que tendréis tantas ganas como yo de ver quien me tocará en el combate— les digo —aún tenemos que llegar hasta la base de Genshiken—, empezamos a caminar hacia allí, en menos de 20 minutos a pie llegaremos. —¿Y cómo lo llevas hermanito? ¿Iras a intentar ganar en combate o intentarás ir a la defensiva? — me pregunta Keiko. Empiezo a pensar en la respuesta —he planteado los dos casos pero creo que no me podré decidir hasta que no tenga a mi rival delante, según sus habilidades ya lo decidiré— le respondo finalmente. —Si fuera yo iría a saco hasta que me suplicara que le dejara vivir— responde Keiko salvajemente. —El día que tú te presentes será un verdadero espectáculo, no me lo perdería por nada del mundo —empieza a decir Artas— yo por supuesto me defendería hasta agotar al enemigo, momento en que le derrotaría— mientras muestra su gran escudo.

Después de una charla sobre cómo ganar a cada oficial, llegamos ante la base de Genshiken, ya está todo preparado para el combate y hay mucho público, estas cosas no pasan cada día así que la gente no se lo quiere perder, puede llegar a ser todo un espectáculo. Como el combate en si es muy peligroso, se habilitan unas grandes pantallas tanto para el líder y oficiales como para el público, así nadie se pierde nada y la gente no molesta en medio del combate, además se deja un gran espacio para el inicio del combate, muchos candidatos han caído en los primeros minutos del combate allí mismo.

—Soy Laurence, nacido en Rajek, he cumplido los 25 años y estoy dispuesto para la prueba final de entrada en el solemne Genshiken— digo calmadamente mientras hago una reverencia antes el líder. Espero a una respuesta, lo que debería ser segundos se convierte en horas. —Bienvenido Laurence, como marca la tradición, has pasado todas las pruebas con éxito y ahora te enfrentas a la prueba final, la que decidirá tu destino. Debes saber que esta prueba es peligrosa, cualquier fallo podría ocasionarte la muerte o dejarte en un estado aun peor que la muerte, ¿aceptas estas condiciones? — responde Kenshin con su gran voz, creo que en medio de un combate podría seguir dando órdenes y todos le escucharían perfectamente, es un líder nato. —Sí, estoy preparado— respondo inmediatamente. Kenshin se acerca a mí —así pues

escoge tus armas y armadura, podrás elegir cualquiera de entre todas las de nuestro almacén, escoge con sabiduría— mientras señala el almacén.

Respetuosamente me dirijo al almacén de Genshiken y entro en él. Es enorme y dispone de todo, pero yo me centro en lo que quiero. Necesitaré una armadura ligera, una armadura de cuero sin casco será perfecta, necesito poder ver y esquivar sin problemas. Una armadura pesada ofrece más blindaje pero con un arco no suele ser buena opción, además en nuestro planeta hacemos un tipo de cuero especial que resiste más y es muy liviano, será la mejor opción.

Ahora me falta el arco, existen infinidad de arcos, desde manuales a automáticos. Yo nunca he podido usar un arco que no fuera normal así que escogeré uno que conozca bien. El mejor que he podido probar nunca es un arco de un tipo de marfil, desconozco de qué material se extrae pero no es completamente rígido y le da una fuerza y versatilidad enorme al arco. También necesito flechas, existen de todo tipo, desde las flechas normales a flechas explosivas, con veneno, con poderes elementales, de todo. Me centraré en las de siempre, las flechas normales, así que recojo un carcaj de un tipo de flecha metálica, estas suelen tener suficiente fuerza para atravesar metales como las armaduras. Por si acaso recojo dos cuchillos largos de un filo, un arquero siempre debe tener algo para el combate a corta distancia, nunca sabes qué tipo de enemigo te encontraras.

Ya tengo todo lo necesario. Salgo del almacén y me quedo en medio de la zona de combate a esperar de la decisión del líder. Veo que el líder me examina con cara de extrañado, seguro que nunca se imaginó que alguien como yo saldría con un arco, la gente espera siempre que salga con una armadura pesada y una gran espada, pero no.

—Una elección bastante peculiar— responde finalmente Kenshin —hacía mucho tiempo que no veía un arquero y menos por estas tierras— hace una breve pausa mientras mira a sus oficiales —para un combate como este creo conveniente que el oficial que luche sea la oficial Isoroku. Espero ver un combate digno y correcto— se acerca a mí y me da la mano —da todo lo que puedas de ti Laurence, demuéstranos tus capacidades y hazte digno de ser parte de Genshiken—. —No le defraudaré— le respondo rápidamente, sin pensarlo mucho. Kenshin se dirige de nuevo a donde está el resto de oficiales —el combate empezará una vez el saludo se realice en medio de la zona de combate—. Su hija se acerca a la zona de combate, de todas las posibilidades nunca pensé que tendría que ser contra ella, me he preparado para luchar contra cualquier, incluso contra el líder, pero nunca pensé que sería ella la escogida. Pero en realidad es perfecto, es la que más he observado y si pudiera ganar no solo tendría el acceso a Genshiken si no que podría conseguir su reconocimiento.

Isoroku se acerca a mí —aun estás a tiempo de dejarlo— dice en voz baja —este combate está destinado a durar poco— mientras me mira de forma asesina. Está tan bella como siempre, su armadura es un vestido donde oculta las dagas y protecciones capaces de partir el arma del rival, nadie sabe de qué material se hicieron pero ella en sí misma es un arma y confía en su propio poder, pensará que un arquero como yo no tiene nada que hacer. —Será mejor que no te confíes preciosa, nunca has luchado contra alguien como yo— le respondo.

Ella me mira y sonrío, la batalla comienza y pienso ganar. Este combate decidirá mi futuro.

## Anna: El infierno

Cada día tengo las mismas preguntas ¿Por qué nací? ¿Por qué tengo que pasar por todo esto? ¿Es que no puedo aspirar a nada mejor? ¿Hasta aquí llega mí destino? No hay respuestas, lo único que tengo es una daga en mi mano izquierda, una piedra en mi mano derecha y un buen escondite donde esperar que acabe esta carnicería.

La verdad es que no sé cómo se llama este planeta, nací en él pero nunca me importó. Podría describir este planeta como el infierno, un mar de terror, odio y violencia. Somos parte del sector controlado por la raza de los demonios donde solo existe una ley: solo los fuertes prevalecerán.

Nos dicen que los más fuertes serán llamados por las razas superiores de demonios, que serán sacados de este infierno para poder disfrutar de una vida plena y brillante, luchando por y para los más poderosos los cuales te recompensaran con grandes riquezas. Así que la gente siempre se ha matado entre ellos para obtener estos premios. Con el tiempo, la vida en este planeta empezó a terminar, por cada nacimiento había decenas de muertos con lo que se volvió insostenible. Decidieron solucionarlo dejando a los esclavos de guerra en este planeta añadiéndolos a la carnicería, pero no fue suficiente. Finalmente decidieron construir una ciudad escuela. Este es un lugar neutral y se educa a todo bebé para la guerra, se nos enseña el arte de la guerra, el control de todas las armas y todo tipo de estrategias de combate, podemos luchar en solitario, controlando milicias o grandes ejércitos, todo para crear a los siguientes líderes y asesinos de los grandes demonios.

Para convencer a las madres de tener hijos y de darlos, se crea un pacto con ellas, cuando están embarazadas obtienen asilo, son protegidas y cuidadas, una vez tienen su bebé lo dejan en este lugar y obtienen el premio que deseen, así los nacimientos aumentaron y la población se estabilizó. Además las nuevas generaciones ya no morían como perros en la calle, sino que, al cumplir 20 años, dejás la ciudad escuela y sales a combatir. Todos estos son maestros del combate y no mueren así como así, los combates pueden durar días o semanas y no siempre hay un ganador o perdedor.

A todo esto, mi madre me entregó con el nombre de Anna. Soy una mestiza, mi madre era humana y mi padre debió de ser un demonio del hielo, mis ojos azules y mi pelo blanco así lo revelan, pero nunca he conseguido utilizar la magia del hielo. Mis maestros finalmente lo dieron por imposible alegando que mis genes humanos debieron de ganar a los demoniacos cosa por la que he maldecido a aquella mujer que fue mi madre. La única ventaja que me dio de ella es ser mujer, por la protección y obsequio conseguidos por traer bebés, pero yo no pienso traer ninguna vida a este infierno así que nada de ella me sirve, gracias madre por nada.

Algunas veces me pregunto cómo fueron mis padres, hace mucho tiempo así que dudo que ninguno esté vivo, pero ¿cómo serían? Me pregunto si me tuvieron solo para que mi madre obtuviera ese premio o realmente me querían, quizás tenían algún pacto para obtener los obsequios teniendo bebés, entonces podría tener hermanos y hermanas en la ciudad, o quizás por el planeta, quizás yo he matado a alguno de ellos. Pero todo esto no me sirve de nada, sea el motivo por el que fuera, yo estoy aquí, sola y no hay más.

Hace dos años cumplí los 20 y salí al exterior, a vivir una vida de sangre y muerte para obtener el supuesto don de los demonios superiores, personalmente nunca he visto nada que muestre que realmente son recompensados, aquellos que han ganado cientos de batallas finalmente han muerto a manos de alguien más joven, no hay esperanza, esto es solo un campo de eterna guerra donde se nace, se entrena, se mata y se muere. Mis habilidades en combate no son malas pero no le encuentro sentido a combatir, ¿si lucho que voy a obtener? Ganas un combate y poco después tienes otro combate, y después otro combate, y así una y otra y otra vez hasta que finalmente tus fuerzas fallan y mueres. No es eso lo que yo quiero, yo quiero tener un destino, quiero tener mi vida, yo soy yo, yo decido lo que soy, que haré e incluso cuando moriré, no quiero morir aquí, creo en un destino mejor para mí y lo conseguiré. Evito todos los combates posibles, si es imposible huir del perseguidor, lucho hasta matarlo y sigo mi camino, busco en este lugar de muerte algo que responda a mis preguntas, algo que pueda decirme por donde está mi destino y no pararé hasta obtenerlo.

Pero nada, no consigo encontrar la respuesta y aquí estoy, en una maldita choza derruida donde solo puedo oír el combate que está devastando la zona, me pilló por sorpresa el combate de varios idiotas y aún no se han muerto. No tengo capacidades de percepción así que mis sentidos son lo único que dispongo, puedo escuchar el combate de dos seres, uno de ellos va dando golpes de gran estruendo así que imagino que será un maestro del martillo, solo ellos pueden romper tantas cosas sin dar al objetivo. El otro no sé qué es pero por las horas que lleva combatiendo imagino que será bueno esquivando golpes, quizás posea algún tipo de magia, algunos tienen esa suerte.

Mi idea inicial era esperar a que se mataran o se alejaran, después me marcharía tan felizmente, como otras veces, pero ya no sé cuánto tiempo llevan luchando, tengo hambre y no tengo nada de provisiones, tengo que salir de aquí e ir a cazar. Antes de entrar en la choza vi que había una zona boscosa delante, aparte de varios frutos podría encontrar algún gran oso, proporcionan comida durante semanas, sería genial encontrar uno, la única pega es que de un solo golpe te pueden matar, pero vaya, pocas cosas en este planeta no te matan.

Me muevo hacia la salida, la choza es totalmente de roca pero está bastante destrozada, no hay espacio ni para ponerse de pie y ha sufrido bastantes desprendimientos, aun así ha aguantado combates durante años, está claro que chozas tan duras como estas no debe haber en ningún lugar. Miro fuera, no hay nada, salgo de la choza para dirigirme hacia el bosque y... ¿magia del tiempo? ¡Siempre lo mismo! No podía nacer siendo demonio no, tenía que nacer sin nada de magia ni percepción mágica ni nada de nada. La magia del tiempo permite crear burbujas de aceleración o ralentización del tiempo entre otras cosas, imagino que el guerrero del que desconocía su poder debe ser un mago del tiempo, todo va a una velocidad inferior pero piensas a velocidad normal, así que puede ver los golpes del martilleador y empezar a esquivarlos de la forma ideal para conseguirlo a tiempo, estos magos son muy complicados de matar gracias a ello, además su estrategia no es ganarte si no cansarte o cabrearte hasta que cometes un error, el último de tu vida.

Las lecciones de magia de la escuela contemplaban también esta, la forma de salir de una burbuja son claras: puedes o salir del rango de la burbuja, cosa que sin percepción no sabes si vas hacia la salida o te adentras más en ella, puedes lanzar una burbuja de aceleración que

anule esta y no es mi caso, puedes matar el mago cosa tampoco viable, puedes anularla si posees la magia de anulabilidad capaz de destruir cualquier magia cosa que tampoco tengo o puedes teletransportarte fuera de la burbuja. Y no hay más formas así que estoy aquí atrapada, genial, simplemente genial.

Me moveré a esta gran velocidad hacia mi objetivo: el bosque, no tengo nada que perder de todas formas, eso es mejor que quedarse aquí y volver a la choza es tontería, si ese mago sobrevive al combate y me detecta acabaré muerta. Con suerte no me verán, estarán demasiado cansados o concentrados en matarse el uno al otro para verme a mí, aunque la suerte no es algo que me suela acompañar. Sigo escuchando los golpes del combate, realmente esos martilleadores son unas bestias, son una panda de idiotas que solo piensan en romper todos los huesos del rival de un golpe y no paran hasta que te aplastan, es una muerte horrible y personalmente no tengo ganas de comprobarlo por mí misma, aun así, pierden el control muy fácilmente y eso le da ventaja a un mago del tiempo, al final el martilleador cometerá el fallo que está esperando y para ellos tardar días o semanas no les importa si finalmente obtienen lo que quieren.

Sigo andando hacia el bosque, está a poca distancia, en 5 minutos hubiera llegado pero a esta velocidad no tengo ni idea, no sé cuánto tiempo ha pasado pero sigo diciéndole a mi cuerpo que se mueva una y otra vez y él parece no tener muchas ganas. Lo único que tengo claro es que tengo que seguir, no mirar atrás, seguir adelante, seguir a ese bosque, a mi salvación, entre esos árboles, sí, justo de donde acaba de salir ese ser. Maldición, se mueve a velocidad normal, parece un mago y está fuera de la burbuja, eso significa que ahí termina, él debe ver perfectamente hasta donde llega, pero también sabe que no me puedo mover, si aprovecha para atacarme, no tendré nada que hacer desde aquí.

—Vaya, vaya, ¿Qué tenemos aquí? Parece que un insecto ha caído en la red de la araña mientras la araña lucha contra un león—, dice el mago con una sonrisa en la cara, yo sigo intentando salir de aquí. —Aun te queda un poco para salir, unos 20 metros. Por la calidad de esa burbuja imagino que tienes para más de 30 minutos, así que veamos la situación, yo estoy fuera, tu dentro, yo te puedo matar con mi magia, tu no me puedes hacer nada, parece que yo gano, ¿no crees?— dice el mago. —Algunos insectos no están tan indefensos como les parece a sus supuestos cazadores. — respondo mientras pongo mi mejor cara desafiante. No sé qué tipo de mago es pero por sus marcas y su ropa calcinada, es de suponer que es un mago de fuego, si lanza una explosión hacia mí, aunque se viera afectada por la ralentización, yo no podría esquivarla en este estado, otra forma que no me gustaría mucho para morir: morir lentamente por calcinación.

—Me gustas, tienes carácter, podríamos llegar a un acuerdo— empieza a decir el mago — veamos... yo no te mato si me juras lealtad de por vida, ¿qué te parece? Creo que es un buen trato— indica el mago. Un buen trato dice, ¿qué posibilidades tengo de salir de esta? Pocas tirando a ninguna. Morir aquí y de esta forma no me hace ninguna gracia pero aceptar sus condiciones tampoco, puede que se nos enseñe a vivir para matar pero hay algo aún más importante: cuando hacemos un juramento se debe cumplir pase lo que pase, aquellos que rompen sus juramentos son perseguidos y brutalmente masacrados para recibir el máximo dolor posible. Si acepto él decidirá sobre mí, si me ordena que haga algo que está en contra de

mis ideales deberé cumplirlo sea como sea. Así que hay que tomar una decisión —¿aceptar su propuesta con esperanzas de que sus órdenes no sean demasiado malas para mí o morir aquí y ahora a sus manos con una probabilidad mínima de sobrevivir? La verdad es que la respuesta estaba clara desde el principio— digo en voz baja.

—Hazme el favor de morirme y sacar tu sucia cara de delante de mí, tengo cosas mejores que hacer— le respondo. El mago se ha quedado paralizado, imagino que eso no se lo esperaba, se nos enseña que es mejor perder para luchar mañana que morir hoy, pero eso es absurdo, ¿vivir para ser una esclava? ¡Nunca! prefiero seguir viviendo por mis ideales y morir con ello que sobrevivir siendo una esclava, yo decidiré mis actos, debo seguir adelante para encontrar mi destino, sé que está en algún lado, solo tengo que seguir buscando.

—No me esperaba esto, una mujer con tanto carácter no se suele encontrar ya por estas tierras, al menos tendré el honor de ser yo quien te mate. No te preocupes, ¡tendrás una muerte lenta y dolorosa!— responde el mago mientras convoca su poder. Fuego, como no, el conjuro que está convocando es típico de una bola de fuego explosiva, hay ver qué poca imaginación tienen estos magos de fuego, el problema es que son efectivos, demasiado.

Sigo moviéndome tan rápido como puedo hacia lo que creo el extremo más cercano. ¿Cómo podría esquivar o bloquear esa magia? Este tipo de magia consume todo a su paso, la evasión es casi imposible a no ser que te prepares con suficiente antelación y no es viable, podría bloquearlo con algo que fuera suficiente grande pero no a esta velocidad. Por supuesto mis armas, una daga y una piedra, no sirven de nada. La piedra es un arma estupenda para crear distracciones en dirección contraria a la que vas y la daga es mi especialidad, dame un blanco y lo traspasaré ya sea en cuerpo a cuerpo o lanzándola, pero ninguna de las dos me sirve de nada. Parece que hasta aquí he llegado. La bola empieza a entrar dentro de la burbuja y explota creando una deflagración que lo ocupa todo, en poco me impactará haciendo que mi cuerpo arda por completo. Una muerte lenta y dolorosa, no se equivoca. Finalmente, me golpea.

Siento como mi cuerpo empieza a caer, cada célula de mi cuerpo grita de dolor, impotente. Hasta aquí he llegado, moriré e iré a algún lugar, quizás me reúna con mis padres, así les podré preguntar por qué nací, podré hacerles tantas preguntas. Escucho al mago reír, no soy más que otra muerte más para él, otra vida que quita para intentar alcanzar las riquezas y poder que hay fuera de este lugar, no soy nada más que eso, un peón, un peón muerto. Entonces, ¿todo lo que he hecho es para esto? Para morir a sus manos, mi búsqueda del destino llega hasta aquí, finalmente no tenía destino. Mi búsqueda fue en vano. Nací para morir.

¡No! De eso nada, mi destino está ahí fuera esperándome. Aceptar la muerte, aceptar el fracaso, eso no me sirve, no lo aceptaré, este no es el fin, no lo es. ¡Muévete, muévete, muévete! Le repito mil veces a mi cuerpo que se mueva, sobreviviré, mataré a ese mago y saldré de aquí, apagaré las llamas que me matan y sobreviviré, no es mi fin, no lo es. Mi cuerpo responde ante mi voluntad, siento mi cuerpo, se pone en pie, el dolor se ha callado, vuelvo a tener el control de mi cuerpo y responde a la velocidad normal. Tengo mi daga, tengo a ese mago delante de mí, no se mueve, se ve claramente en su cara que intenta recuperar el control, el terror puede con él, un cadáver en llamas se mueve delante de él y viene a buscar su vida.

Antes de que consiga reaccionar ya he salido disparada hacia él y le clavo la daga en su corazón. Muere inmediatamente, todos mis objetivos mueren igual, de forma directa e inmediata, no sienten nada, simplemente están vivos y de golpe ya no lo están. Ahora debo salir de aquí, huir hacia algún lado donde pueda curar mi cuerpo, pero este no quiere, mi cuerpo no acepta mis órdenes, la luz empieza a desaparecer, siento que mi cuerpo cae hasta que finalmente toca el suelo y todo se apaga, es como si ya no poseyera cuerpo, no puedo controlar nada, no siento nada. La noche me ha llegado para recordarme que este es mi fin, ¿al final todo acaba aquí?

## Asakura: Linaje de reyes

¡Es inadmisible! Es como vivir en una cárcel. Soy Asakura, ¡princesa de los dragones estelares! Soy una dragona pura de uno de los linajes más poderosos de toda nuestra raza, he sido criada en el seno de nuestra nación, Draconia, gran capital de nuestro vasto imperio. He tenido los mejores profesores dragones que se puedan tener. Nací con la misión más importante que nunca se ha escrito para nuestra raza: yo llevaré la luz de Ishien hasta todos los rincones del universo y destruiré el mal. Llevo más de 700 años preparándome para cumplir con mi destino esperando que el consejo decida que es el momento, pero nunca llega ese día y nunca llegará.

Empezaré por el principio. Soy una dragona, la más bella y poderosa raza que se pueda encontrar en nuestro universo. Somos una raza orgullosa de nuestro poder y solo seguimos a la diosa Ishien, diosa de la luz, la verdad y la justicia. Combatimos a todas las razas malditas que siguen al dios de la oscuridad Sokar y a los paganos del dios de la neutralidad Aideko. Somos la raza escogida por Ishien para acabar con esta lucha y llevar la luz a todas las razas inferiores. La luz es pura y verdadera y nuestra raza su más fiel seguidora, nuestro destino es estar en primera fila en la gran batalla final que acabará con todo el mal, llevaremos la luz a todos los rincones del universo.

Somos una de las razas más viejas que existen, evolucionada en diversas subrazas, cada una con un don diferente. Existen dragones que pueden controlar elementos, otros poseen telepatía, otros pueden curar cualquier mal, incluso existen razas tan particulares como los ancestrales que nacen con toda la sabiduría de sus antecesores. Entre las subrazas están los estelares, mi raza, poseedora de la bendición de viajar por el universo, podemos viajar entre galaxias a una velocidad que pocas naves podrían siquiera soñar. Somos los dragones que exploran el vasto universo, la avanzadilla de todas las tropas y eso nos ha dado una gran posición dentro de nuestra raza.

Pero no todo ha sido así siempre, existen varias leyendas en nuestra raza escritas por la madre creadora de nuestra raza que poseía el don para ver el gran futuro de sus hijos. Estas leyendas explican sobre dragones que nacerán portando un gran destino. Grandes guerreros que derrotaran a ejércitos enteros del mal, pacifistas que acabarán guerras y llevarán la prosperidad a pueblos enteros o grandes estudiosos que revolucionarán con sus investigaciones. Entre estas la más importante que se ha hecho realidad contaba sobre el fin de las guerras entre hermanos provocadas por la sed de gloria. Un dragón negro unificaría todos los dragones bajo su estandarte. Este fue Krain, era un visionario y un gran líder, soñaba con la paz y prosperidad de sus hermanos y conseguía que los demás le siguieran, sus hermanos negros lo convirtieron en su líder y empezó a conseguir aliados entre todas las subrazas, aquellos que luchaban contra él perdían y finalmente se le unían hasta que consiguió unificar a todos. Así nació la magnífica capital de Draconia en la galaxia 12, allí donde nació Krain.

Nuestra raza sigue unificada, ahora controlada por el gran emperador y un consejo de sabios compuesta por los mejores dragones. Estos se encargan del bienestar tanto de nuestra raza como de las razas inferiores protegidas y educadas por nosotros.

Entre las leyendas hay una que habla de mí, esta cuenta sobre el nacimiento de una dragona que portará el símbolo del pilar de la luz en su mano izquierda, el símbolo de nuestra gran diosa Ishien. Será pura de corazón y ello le permitirá blandir la espada sagrada Arkan, una espada que no permite desenvainarla a menos que poseas la bendición de la diosa. Ella deberá partir en busca de tres compañeros por tierras desconocidas y, junta a ellos, liberará un gran poder que cambiará el universo entero. También se indica que cargará con una gran maldición a la que deberá hacer frente en su viaje.

Yo soy esa elegida, dicen que cuando nació irradiaba la luz de Ishien y que Arkan apareció a mi lado, nadie la había visto durante cientos de años y se consideraba perdida. Inmediatamente el consejo supo de mí y me trasladaron desde mi tierra a la capital. Desde ese momento he residido encerrada en el palacio Rakher. Por fuera quizás sea un palacio normal pero por dentro se ve claramente lo que es. Este palacio es una cárcel para dragones, cada piedra ha sido imbuida de una magia especial que obliga a nuestra raza a transformarse en su versión humanoide, nos condena a no podernos mostrar con nuestra gloriosa forma dragona, sin ello nuestro poder se ve limitado. Un palacio diseñado para reuniones peligrosas que requerían una seguridad extra o como cárcel temporal de dragones peligrosos, finalmente utilizada para mi encierro. Aquí he vivido toda mi vida, aprendiendo bajo la tutela de los mejores profesores de nuestra raza. De ellos no me quejaré, desde los barrotes en los ventanales del palacio puedo ver nuestra magnífica capital pero sin pasear por sus calles, ellos han sido mis ojos fuera, me han enseñado cara rincón de las galaxias conocidas, me han enseñado nuestra cultura, nuestra gloria. He aprendido todo tipo de artes, ciencia, escritura, magia, liderazgo, combate, todo lo que podría llegar a aspirar y más. Ellos fueron mi única familia.

Actualmente soy la mejor dragona de la nación, estoy lista para salir, para buscar a mis compañeros y acabar con el mal, pero solo empezará mi marcha cuando el consejo así lo decreta. Llevo cientos de años esperando a ese día, pero al final he llegado a la conclusión de que nunca lo aceptarán.

El consejo está dividido en dos ideas. Una de estas se basa en que cada dios posee la capacidad de bendecir a cuatro súbditos y estos portan sus armas sagradas, en el caso de Ishien estas son Arkan, Calibur, Neiryen y Génesis. Yo blando a Arkan así que los tres compañeros de la leyenda serán el resto de bendecidos, seguramente serán dragones ya que somos la raza superior de Ishien así que no debería ser difícil de encontrarlos. Mi misión es encontrarlos y combatir a los cuatro malditos de Sokar y los cuatro páganos de Aideko. Una vez los destruíamos, nos reuniremos con Ishien para luchar junto a ella contra el resto de dioses a los que venceremos, finalmente el objetivo de nuestra raza se verá realizado: la luz llegará a todo el universo.

En cambio, otros del consejo temen que no sea así, temen que la maldición que cargo sea algo perjudicial para nuestra raza, que el nuevo poder que desataremos sea algo que desequilibrará la balanza y destruya a nuestra raza, he discutido con mis profesores sobre ese tema pero no conozco que maldición se me ha impuesto así que no me es posible luchar contra ello. Aun así, estoy segura de que Ishien no me impondría una maldición tan perjudicial, pero nadie quiere decidir sobre ello. Esta disputa ha seguido así toda mi vida, somos una raza muy longeva, preferimos discutir las cosas con calma, pero esto empieza a ser demasiado incluso para nuestra nosotros.

Así que como ellos no se ponen de acuerdo lo haré yo, mi misión empezará esta noche, con o sin el consentimiento del consejo. Me escaparé de Rakher y saldré en busca de mis compañeros. Y es aquí donde empieza la parte divertida, Rakher es el palacio del que nunca un dragón ha conseguido escapar, básicamente tiene forma rectangular con una gran torre de vigilancia en cada esquina. No tiene muros exteriores ya que la piedra es suficiente gruesa para hacerla impenetrable, todos los ventanales poseen barrotes imposibles de traspasar. Posee 5 plantas con cientos de habitaciones y salas de reunión o estudio pero solo una entrada y salida en el centro de la primera planta, custodiada por 20 dragones de élite, además de otros 10 dragones patrullando alrededor del palacio y otros tantos centinelas en cada una de las torres. Si a eso incluimos que es imposible la transformación en dragón, cosa que limita nuestro poder, se convierte en la cárcel perfecta para cualquier dragón, menos para mí.

Inicialmente fue una buena idea encerrarme en este lugar, nadie puede entrar ni salir sin que los vigilantes lo sepan, así que es imposible recibir visitas externas y yo no podría salir en busca de nadie, pero hubo algo en que nadie pensó: yo nunca me he transformado en dragona, siempre he tenido apariencia humanoide y desde ahí empecé a entrenar. Mi poder no queda limitado al convertirme en humanoide porque yo siempre lo he sido, si a eso añadimos el poder de mi espada Arkan, destruir incluso estos muros no es un problema.

Así que esta noche escaparé, he esperado precisamente a esta noche porque las tres lunas de Draconia se iluminan al máximo esplendor, es la noche en que las bendiciones de Ishien están a pleno rendimiento, Arkan absorbe esa luz para tener aún más poder, igual que el símbolo de mi mano me ofrece aún más poder del que poseo. En ese momento podría derrotar a un dragón de élite en su forma real. Da igual que se ponga en mi camino, saldré de aquí, mi destino me llama detrás de estos muros, mis compañeros, mi vida y la aniquilación del mal.

Y así he acabado aquí, estoy en la primera planta, justo en el extremo contrario a la salida, la zona más vulnerable de todo el palacio. La luz de las lunas irradia por todos los ventanales, me siento poderosa, capaz de destruir esta gruesa pared de un solo golpe de Arkan. —Es la hora— susurro mientras desenvaino a Arkan, —y en este momento, ¡empieza mi destino!— grito a la vez que ataco con Arkan contra la pared, destruyendo la sala entera, la pared y varios pilares que sostienen el resto de plantas. Me quedo inmovilizada, veo la ciudad a través del gran agujero, sin barrotes, sin limitaciones. Toda la sala ha quedado destruida y tiene pinta que se va a desplomar las salas de los pisos superiores. —Nunca pensé que estas paredes que me enjaulaban fueran tan débiles— le susurro al aire. —Y no lo son, pero tú eres demasiado poderosa para ellas— me responde una voz. Estaba tan inmersa en mis ideas y en poder ver la ciudad que no me había fijado en que hubiera nadie. —Yuro, solo tu podías estar justo en el tiempo y lugar donde pensaba escaparme— le respondo mientras le sonrío. Yuro es un dragón ancestral, mi profesor de historia y magia pero también es como un padre. Siempre ha estado a mí lado, me ha protegido de todos los que hablaban en mi contra, ha luchado contra todo el consejo e incluso presentó una queja ante el gran emperador. Todo ello le ha dado grandes enemistades pero nadie se atreve a oponerse directamente contra él. Quizás Yuro sea un anciano, incluso para nuestra raza, pero sigue siendo el dragón ancestral más poderoso y sabio que se ha visto nunca, estoy segura que podría vencer a cientos de dragones guerreros sin moverse, solo con sus planes y tácticas.

—Te conozco demasiado para no darme cuenta de lo que ibas a hacer, decidí esperarte justo donde saldrías, aunque he de decir que me has sorprendido, contaba con qué harías un agujero por donde escapar secretamente, no que intentarías destruir medio palacio— responde mientras se me acerca con cara de enfadado. —Yo... no era mi intención, ¡de verdad! Solo quería hacer un agujero, pero estas paredes no aguantan nada y...— respondo como puedo intentando salvar su reprimenda, —y será mejor que nos vayamos de aquí antes de que nos pillen— me corta la conversación. Inmediatamente crea un portal que nos envuelve, todo se oscurece.

Aparecemos en medio de una calle estrecha, imagino que estamos en la ciudad, en algún suburbio poco transitado, he visto muchas fotos de la ciudad y creo reconocer algunas estructuras — ¿Dónde...?— intento preguntar, —en unos de los barrios más lejanos del palacio por supuesto, ¿no pensarás que nos iba a teletransportar allí cerca? Entre la seguridad del palacio y todos los vigías que añadirá el consejo cuando se entere, en pocas horas nos encontrarían— me responde. —Pero este tipo de portal no puede llevar a grandes distancias invocándolo en tan poco tiempo... a no ser que prepares con antelación un punto de salida y conectes la entrada a él... ¡ya lo tenías preparado todo!— le grito. —Pues claro, hace décadas que llevo preparando todo esto— me gruñe. Me lleva hasta una casa cercana, solo tiene una planta y parece de piedra, no es nada del otro mundo, no destaca, imagino que por eso la ha elegido.

Entramos, el interior de la casa es muy austero, tiene una pequeña cocina con lo mínimo necesario y un salón con un armario enorme, dos sofás y una mesa redonda en medio de los sofás. Yuro me indica que me siente en un sofá, trae unos refrescos y se sienta en el otro sofá delante de mí. —Este lugar es seguro durante esta noche— empieza a contarme— pero dudo que podamos escapar de los perseguidores después de ese tiempo. Aun así, es importante que te explique todo aquello que te ha sido negado antes de emprender tu viaje—. Yuro vuelve a tener su cara de amabilidad que tiene cuando no me echa una de sus broncas, cosa que suele pasar mucho por cierto. Es quien más me ha exigido nunca y algunas veces creo que es imposible, aunque siempre tiene razón y lo acabo consiguiendo de una u otra forma. —Primero te explicaré cual es la maldición que tienes que llevar ya que esta te afecta de manera directa y además es justo lo que impide al consejo dejarte salir del palacio— empieza a explicar. Me gustaría hacerle algunas preguntas pero si algo aprendí de él, es que nunca debes cortarle cuando da una explicación, aquellos que cortan a Yuro acaban recibiendo un castigo que recuerdan toda la vida. Yo he recibido más de los que quisiera así que callo y atiendo. —Somos dragones, nuestros cuerpos son grandes y poderosos, tanto que algunas razas nos temían solo de mirarnos o eran incapaces de estar a nuestro lado. Por ello nuestro pueblo empezó a aprender la transformación en forma humanoide, esto nos limita pero nos permite hablar con otros seres. Gracias a ello hemos creado alianzas con cientos de razas y hemos podido proteger e instruir a todas las razas que querían seguir el camino de Ishien. En tu caso, esto no es así, tu maldición y el gran temor del consejo es que eres la primera dragona que nació en forma humanoide y que jamás ha conseguido transformarse en dragona— sigue la explicación. —Pero eso es por la magia de Rakher, ahora podría... vale, me callo— intento explicar mientras veo a Yuro cambiar rápidamente de cara. —Ejem, sigo... se te encerró en Rakher no para impedir que te transformaras en dragona si no para impedir que otros o tú misma supierais cual es la maldición. Solo los profesores, el consejo, el gran emperador y, por

supuesto, tu madre junto a los asistentes en tu nacimiento, conocen esto. La mayoría del consejo temía que tu maldición fuera un aviso, que los dragones perdieran su naturaleza real y se conviertan en meros humanoides así que se decidió encerrarte allí e impedir las visitas externas para bloquear la posibilidad de que nadie más se enterara sobre ello mientras estudiaban el caso y pensaban en qué hacer. Por supuesto se decretó que si tus padres o aquellos que conocían el secreto lo divulgaban les costaría la vida. Pero esto no fue suficiente. Al día siguiente de que te llevaran a Draconia llegó tu padre con un séquito de sus mejores dragones para presentarse ante el gran emperador— Yuro hace una pausa para beber y sigue —el emperador no aceptó verse con tu padre, así que tu padre atacó a todos los guardias hasta llegar a la sala del trono donde estaba el emperador y el consejo— lanzo un pequeño grito y me quedo sin respiración por un momento, ¿mi padre asaltó el palacio del emperador? —yo era uno de los sabios del consejo para aquel entonces. Le vi claramente, delante nuestro no había un dragón, había un verdadero rey. Estaba ensangrentado pero su cara no mostraba dolor, su resolución era firme y su voz mostraban poder y orgullo, era un verdadero dragón, un líder nato. Sabía que aquel dragón sería capaz de matar a cientos de los suyos si eso era necesario para conseguir obtener lo que se proponía. Exigió ante el emperador que se le devolviera a su hija, no le importaban ni las maldiciones ni las leyendas, se llevaría a su hija por las buenas o todo estelar atacaría a Draconia hasta conseguir recuperar a su hija o desaparecer como raza— Yuro hace una pausa, yo no sabía nada de todo esto, me dijeron que mis padres me dieron al consejo sin más, que me abandonaron, pero esto... Yuro traga saliva y continua —esta fue la decisión más difícil que nunca ha tomado el consejo en los miles de años que estuve, la única forma de evitar una guerra que arrasaría a toda nuestra especie fue atacar el punto débil de aquel hombre. Se decidió que todo dragón estelar quedaba exiliado de Draconia, tu padre seguiría siendo el rey estelar y juraría lealtad y obediencia absoluta al emperador. Si esto no se cumplía, los guardias de Rakher te matarían inmediatamente. Y así fue como tu padre se fue por donde había venido para no volver nunca más—.

Miro al suelo mientras intento organizar mis ideas. Soy una dragona sin alas, enterrada y temida por los nuestros, menos por mi padre que fue a dar todo cuanto tenía para rescatarme. Todo lo que creía saber se va rompiendo como un cristal cayendo tras un golpe. ¿Cuántos secretos me han sido ocultados? ¿Cuántas cosas que creo conocer no son ciertas?

—Así solventaron el primer problema. —sigue explicando. —El segundo fue tu educación. Yo decidí instruirte. Alegando que con mis conocimientos podría estudiar la maldición e investigar si esta podría afectar a nuestro pueblo convencí al resto del consejo que aceptaron sin dudar. Sabía que el sitio donde mejor podría proteger a la hija de aquel dragón era a tu lado, dejé el consejo y me dediqué plenamente en ti, en educarte para convertirte en una digna sucesora de los estelares. Cosa que creo haber conseguido. —termina la frase mientras me sonrío. Me sonrojo un poco, cuando Yuro dice algo bueno de alguien es porque lo siente de veras. —Mi siguiente misión era sacarte de ese encierro y la mejor manera era hacer que el consejo decretase que era el momento de que empezaras tu misión pero no fue posible. Demostré que tu maldición no afecta a nadie más que a ti, pero el temor es demasiado grande, somos una raza orgullosa y nunca aceptarían nada que pusiera en peligro lo que son. Viendo que las vías diplomáticas eran imposibles, empecé a preparar todo esto, una vía de escape para ti. Hace años que está lista y solo esperaba a que tú dieras el primer paso, a que fueras tú misma la que quisiera empezar el viaje incluso si ello significaba desafiar al consejo, este no va a ser un viaje

fácil, así que no quería obligarte a ello, tenías que estar preparada, tenías que elegirlo por ti misma—.

Yuro se levanta y me trae todo tipo de utensilios, una mochila llena de provisiones para viajes largos, un disco holográfico que contiene todos los mapas que ha creado nuestra raza así como información sobre las razas, culturas e idioma de cada lugar. Ropa de viaje muy ligera y resistente, justo a mi medida. Está claro que no solo preparó todo esto con antelación si no que fue actualizando todo, la ropa es perfecta, la comida parece comprada hace poco y el mapa posee hasta los últimos descubrimientos. Me pregunto cuanto tiempo llevará preparando todo esto y como lo habrá logrado.

Repasamos cada punto importante, como debería ocultarme, como sobrevivir ahí fuera, mientras, la noche casi termina. —Se acaba el tiempo así que debes marcharte— me dice Yuro. Ya me he cambiado de ropa y he guardado todos los utensilios. —¿Marcharme? ¿Y tú qué?— le respondo. —El consejo es muchas cosas, pero no estúpido. Ahora ya sabrán que alguien te ha ayudado a escapar. Saben que no puedes transformarte en dragona con lo que no puedes volar, y sin ello no puedes usar tus poderes estelares así que es imposible que te escapes por ti sola de este lugar—, es cierto, sin mis poderes no puedo salir de aquí. Contaba con transformarme en dragona y volar fuera del planeta, hacia el universo. —Así que alguien te tendrá que echar una mano para salir, y eso también está preparado. Dejé un portal conectado a un planeta muy lejano de aquí, no te podrán encontrar nunca, a partir de allí tendrás que hacer tu viaje sola, siento no poder acompañarte pero alguien tendrá que impedir que vayan a por ti, alguien tendrá que preparar todo por este lado y yo soy el único que puede hacerlo—. Estaré sola en todo el viaje, pensaba tanto en cómo sería salir fuera, visitar el mundo, que no pensé en ello. Nunca he estado realmente sola, ¿cómo vivré ahí fuera?

—¿Y qué será de ti? Si te quedas te consideraran un traidor, ¡podrían matarte!— le grito. —Claro que sí, pero sin mí nunca te encontrarán, así que me dejarán vivir un tiempo, el tiempo suficiente para activar el resto de mis planes—. Me mira a los ojos —No pongas esa cara, me conoces bien, yo conseguiré salir de esta. Ahora tienes que preocuparte por ti, debes empezar tu viaje, es tu hora y no pienses que no lo conseguirás porque no es así, estoy seguro que eres más que capaz de sobrevivir a todo lo que te espera, el mundo es muy grande y debes conocerlo por ti misma, es tu momento, sal ahí fuera y conócelo. Un día nos volveremos a encontrar y me podrás explicar todo lo que has visto, sé que un día volverás aquí convertida en una verdadera reina y ese día todo por lo que he luchado estos últimos cientos de años tendrá un claro sentido, cuando nos volvamos a ver veré a la hija de aquel rey, orgullosa, poderosa, una líder nata—. Empiezan a sonar unos pitidos de un dispositivo encima de la mesa, Yura lo mira con amargura —Nos han descubierto, no tardarán en llegar. Es la hora de que te vayas— me indica. —Pero aún tengo muchas dudas, quiero saber todo, ¡quiero saber la verdad!— respondo. Yura me empuja hacia la separación entre los dos sofás y un portal se empieza a activar atrapándome. En ese instante se abre la puerta, un dragón guerrero entra rápidamente. —Esto es lo último que te enseñaré como tu tutor: ten cuidado del resto de dragones y no juzgues a otras razas hasta conocerlas—, es lo último que escucho de Yura antes de que el portal se active y todo se oscurezca.

## Rizna: La magia que nunca funciona

—Ahora empezaremos con la clase de magia natural— dice el profesor, —empezaremos desde lo elemental haciendo crecer una semilla hasta convertirla en flor y de ahí seguiremos hasta crear un vasto árbol centenario, por ello nos hemos reunido en este lugar—. Nos encontramos fuera de la escuela, en un claro lleno de naturaleza. Flores, árboles y un río es lo único que nos rodea. Es el sitio con más calma que conozco, suelo venir por aquí siempre que puedo. Unas horas en calma, sin nadie que me moleste, sin presiones ni gente riéndose de mí, aquí no tienes que preocuparte de nada, sería magnífico disfrutar de esa tranquilidad siempre.

—Veamos, ¿quién lo quiere intentar primero? Teresa, comienza tu—, dice el profesor mientras la señala. Teresa es una estudiante modelo, como todas las de su raza, es una balzia, poseen un talento sobrenatural por la magia, son calmados y entienden todo a la primera, algunos profesores dicen que serían la raza perfecta si no fuera por algunos... digamos defectos.

Teresa recita el conjuro y la semilla empieza a germinar para convertirse en una preciosa flor. —Perfecto como siempre Teresa— le alaga el profesor, — ¿Quién podría hacerlo ahora? Rizna, inténtalo tú, dudo que puedas destruir gran cosa con un conjuro así—, ja, ja y ja, hasta los profesores se meten conmigo y todo por haber destruido alguna cosa sin importancia. Lo más peligroso que ha pasado es cuando me cargué una clase entera pero no fue culpa mía, jera de ese necio de Narlo que se puso en medio y para evitar matarle a él acabé destruyendo la clase! Teníamos que realizar un complejo conjuro en el que modificábamos la esencia de un material a otro, pero él se metió conmigo y empezó a insultarme, como no le hacía caso tiró el material que estaba intentando transformar y desestabilizó mi conjuro, toda la potencia del conjuro fue hacia su cuerpo y para no transformarlo en otra cosa, como debería haber hecho, lo lancé hacia toda la clase. Al aumentar la masa final el conjuro perdió fuerza con lo que no podía transformar nada, pero explotaría desatando toda su energía, así que activé protecciones para toda la gente antes de que explotara. Toda la clase salió por los aires pero no hubo heridos. Al explicar el incidente el profesor dijo que él no había visto a Narlo hacer nada incorrecto, yo sé que le vio pero pasó de todo. Desde entonces me llaman Rizna la maga fracasada o la destruye montañas.

Pero ya verán, lo haré perfecto. Recojo una semilla, la dejo en el suelo y empiezo el recital —Convoco la magia de la naturaleza para que me asista, ayúdame a darle vida a tus descendientes, ayúdales con tu benevolencia a crecer fuertes y saludables—, y de paso podrías tragarte a todos estos a los que han dado vida, pienso para mí, —haz que crezca una gran flor—, carnívora ya de paso, a ver si se los come a todos, —¡dale tu fuerza!—, acabo el recital y la semilla empieza a moverse. Se tambalea de lado a lado pero no parece crecer. Al cabo de un rato para de moverse y el resto empiezan a burlarse de mí por no conseguirlo.

—Vaya, esto no parece funcionar— replica el profesor, —el conjuro está bien recitado pero no enfocas bien tu poder, no le das la fuerza necesaria a tus conjuros—, ayer se quejaba de que le daba tanta energía que explotaban, —deberías proyectar lo que piensas. La siguiente vez primero piensa en lo que quieres conseguir, despeja tu mente y ve claramente tú objetivo, solo así podrás plasmarlo en el conjuro—. Al terminar la semilla empieza a moverse de nuevo y brota una planta de 5 metros de altura, parece... una planta carnívora, y no una cualquiera, es

de una especie capaz de tragarse un humanoide entero y digerirlo al instante. Parece que el profesor tiene razón, si piensas en el objetivo y lo plasmas en el conjuro funciona mejor ¡vaya que si funciona!

Todos los alumnos empiezan a correr para todos lados en pánico, la planta aún no se ha despertado por completo pero cuando lo haga no quedará nada con vida a su alrededor. Los únicos que mantienen la calma son el profesor que está preparando un conjuro de fuego para destruirla, buena idea ya que las plantas son débiles al fuego, pero demasiado lento, no llegará a tiempo antes de que la planta se coma a algún alumno. Al otro lado Teresa ya está activando varios escudos a la vez, los balzias serán genios del conocimiento pero su error es que son incapaces de lanzar un conjuro ofensivo, no hay manera de que entiendan el significado de atacar a otros así que son incapaces de usar ese tipo de magia, demasiado pacifistas quizás.

Si no hago nada, el profesor acabará matando la planta pero Teresa es incapaz de proteger a toda la gente, alguien morirá, la culpa volverá a ser mía. Lo más rápido y efectivo en este caso es usar magias de un nivel más alto. —¡Mutabilidad!— inicio este tipo de magia y proyecto mis manos en dirección a la planta, este tipo de magia no es algo que pueda hacer este profesor ni ningún otro alumno y fallar podría destruir todo. Me concentro para seguir —¡Descomponer!— se crea un prisma rectangular alrededor de la planta que encierra incluso el suelo y el aire dentro de esta, todo se descompone en partículas.—¡Liberar!— el prisma desaparece liberando todas las partículas al espacio, con ello todo lo que estaba dentro es totalmente destruido.

—Pero... pero... ¡tú estás loca!— me grita el profesor, se le ha quedado una cara de tonto, —Si llegas a fallar con esa magia nos habrías destruido a todos, ¿no te das cuenta?— sigue gritándome, —No he fallado y he salvado a todos, la planta tenía tiempo de atacar antes de que la destruyeras y Teresa no podía proteger a toda la gente, era la solución más lógica— le respondo. —Y para intentar salvarnos convocas un poder titánico capaz de destruir la esencia de las cosas claro— me sigue gritando, iba a contestar pero no me lo permite —eres la estudiante más talentosa que hemos tenido nunca y también la más estúpida, eres una genio descontrolada incapaz de lanzar un conjuro sin ponerte en peligro a ti y a todos los demás, no dudo que serías capaz de destruir montañas o incluso el planeta entero con tus “despistes”— esa última palabra no me ha sonado muy bien, esto pinta a bronca de horas.

Y no me equivocaba, mientras volvemos a la escuela el profesor seguía gritándome, los estudiantes seguían llorando y temblando. Menos mal que solo era una planta carnívora, luego a convocar a un gran demonio y se lía a lo grande. Una vez llegamos a la escuela sigue otra discusión con más profesores, esto es peor que cuando exploté la clase. Es cierto que mis conjuros no siempre funcionan, dicen que es por mi falta de concentración. Simplemente me despisto o pienso en otras cosas y estos pensamientos se mezclan con mi magia creando una bomba aleatoria, pero no siempre explota. El día que hice que nevara en pleno verano nos lo pasamos genial e igualmente me echaron la bronca.

Y sigue y sigue la discusión, se han reunido varios profesores a discutir sobre mi “comportamiento”, mientras tengo que esperar fuera sin moverme pero desde aquí se escucha gran parte de lo que dicen. Parece que solo la profesora Mhen dice cosas buenas de mí, ella es la única que siempre ha sido amable conmigo. Dice que poseo un talento

extraordinario y que simplemente necesito tiempo para poder dominarlo bien. Poco después de entrar en la escuela, unos mayores se metieron conmigo diciendo que era una niña engreída. Yo no les había dicho nada, simplemente pasé de ellos pero me atacaron y yo no entendía por qué lo hacían. Intenté huir pero no me dejaban ir, al final perdí el control y los congelé a todos, salí corriendo de allí y acabé llorando al lado de la profesora. Ella me dijo que yo era como una flor que aún no ha florecido, que el día que lo hiciera me convertiría en la flor más bonita que hubiera existido, pero el resto de flores lo sabían y no querían quedarse eclipsadas por mí, así que se reían de mí y me hacían daño para evitar que floreciera, pero que ella se haría cargo de todo. Gracias a ella no me expulsaron, explicó toda la historia y se convirtió en mi tutora.

Como la discusión va para largo, me presentaré: soy Rizna Nozomi, hija de grandes magos, nieta de magos aún mayores y, la verdad es que toda mi familia se ha dedicado única y exclusivamente a la magia, la casa Nozomi tiene reputación de tener grandes magos y se espera que lleguen muy alto dentro de nuestro gobierno. Soy de la raza arcana, básicamente nos parecemos a la raza humana con la diferencia que nuestra fuerza física es inferior, medimos ligeramente menos, ¡aunque yo supero un poco el metro y medio!, y poseemos un talento innato para la magia. Toda nuestra gente detecta y entiende la esencia de la magia desde que nace y podemos aprender casi todos los tipos de magia que existen aún que solemos destacar más en unos tipos de magia. En mi caso, mi abuelo paterno era elfo así que poseo algunos rasgos suyos, dicen que tengo sus orejas y su amor por la naturaleza. Nací con un talento extraordinario para la magia el problema es que mis conjuros no siempre hacen lo que se espera de ellos.

Nací en el planeta 2 de la zona controlada por nuestra raza, todos los planetas controlados por nuestra raza tienen una numeración, así no tienes que aprender complicados nombres. Además se recomienda seguir los ideales de Aideko, dios de la neutralidad, todo y que no es una obligación y cada cual puede hacer lo que quiera.

Ahora vivo en el planeta conocido como Edu1, todo el planeta está dedicado a la enseñanza, se compone de una gran residencia donde viven los alumnos y alumnas de todas las razas, una zona de casas para los profesores y sus familias, una zona mercantil para comprar algunos objetos y una escuela inmensa llena de campos enteros de pruebas y entrenamiento. Esta es la escuela más importante de nuestra raza y solo se aceptan a aquellos seres que poseen un gran talento por la magia, no hay limitaciones por razas, mientras tengas talento por la magia y no causes problemas al resto, eres bienvenido. Curiosamente algunos seres que estudiaron en nuestras escuelas han acabado siendo nuestros enemigos, pero la verdad es que nuestras tierras suelen ser zona neutral para los conflictos. Las otras razas están demasiado liadas matándose entre ellos. Sin contar que no somos una raza pacífica precisamente, estas escuelas tienen dos funciones, una de ellas es catalogar el tipo de magia de sus estudiantes y enfocarlos a ellos y la otra es dirigir a los estudiantes con capacidades bélicas hacia ese camino, si así lo desean, nadie está obligado.

En nuestra raza la política y lo militar está unido, cuanto más alto es tu cargo militar más poder tienes dentro de la política llegando a que el general es también el líder de nuestra raza. Todo arcano que se quiera dedicar a este campo deberá encontrar una pareja de otra especie que

será su compañero, siempre se lucha en parejas, puedes elegir el tipo de raza que quieras, mágica o no mágica, la idea es que se compenetre bien con tus poderes.

Algunas veces estas parejas llegan a casarse, esto hace que seamos una de las razas más abiertas e híbridas que existen, pero parece que los genes arcanos superan al resto, igual que en mi caso, podemos tener algunas características de otras especies pero principalmente mantenemos nuestra forma como arcanos.

La familia Nozomi al completo entra dentro de la política y para ello estudio. También busco mi pareja pero está claro que en la escuela no la conseguiré, así que cuando salga será lo primero que buscaré, iré entre los planetas aprendiendo, mejorando y buscando a quien se compenetrará conmigo. Mi sueño es llegar al primer puesto y liderar a nuestra raza tal como lo hicieron mis abuelos paternos ahora ya retirados. Tendría gracia si lo consigo: Rizna Nozomi, la maga talentosa que lo destruye todo a su paso, líder de todo Arcania.

Ya ha pasado un rato largo y la discusión ha terminado, los profesores empiezan a salir y sus caras no son muy allá. Al final no he pensado en escuchar que iban diciendo, un día tengo que aprender a concentrarme en las cosas importantes. Mhen se acerca a mí, está... ¿llorando? —Rizna, ven conmigo, tenemos que hablar— me dice, esto es malo. Por los pasillos no dice ni una sola palabra hasta que llegamos a su sala, entramos y cierra la puerta. Nos sentamos en el sofá. Es una sala pequeña con un sofá, una mesa típica de despacho y dos sillas, todo adornado con cuadros que pinta la profesora y de flores, es un lugar tranquilo, cuantas veces habré dormido en este lugar escapando de todo.

—Rizna, hemos estado hablando sobre todo lo que has hecho— empieza la profesora, —nadie duda que tienes un talento innato para la magia, incluso has sido capaz de superar a muchos de los profesores en su propia especialidad. Pero te dejas llevar demasiado, debes aprender a controlar tu mente. La magia es un arte muy poderoso y como tal comporta una serie de riesgos, como maga, debes ser cuidadosa con lo que haces o un día pagarás caro tus errores — termina la profesora. —Lo sé, y lo entiendo, intento pensar con lógica y hacer lo que debo en cada momento. Hay veces en que consigo concentrarme en aquello que debo hacer pero normalmente no puedo, en cualquier momento me despisto un instante y las cosas no salen como deberían ser— le respondo. —Mi Rizna, no hace falta que me lo digas— empieza ella —se perfectamente que no lo haces a propósito. Te conozco desde que entraste en la escuela con 5 años, eras tan pequeña que la gente se metía contigo por ser la más joven y talentosa de la escuela, aun con esa edad ya sobresalías por encima de todos. ¡Tenías tanto talento! Y mírate ahora, ya han pasado 11 años desde entonces, eres toda una mujer y has superado con creces todo lo imaginado—. —Pero me caerá un castigo bastante grande por esto, ¿verdad?—, pregunto. —Un castigo... sí— responde la profesora. Me coge de las manos y me mira a los ojos —el consejo de profesores ha decidido... expulsarte de la escuela—.

¿Expulsarme? Ser expulsada de una escuela de magia de Arcania significa ser expulsada de tu raza. Somos uno con la magia, no hay ningún arcano que no se gradúe en nuestras escuelas, sería absurdo algo así, hasta los menos talentosos se gradúan aunque sea en los niveles más bajos de nuestras escuelas. Todo el clan Nozomi se ha graduado en esta escuela, es lo que se espera de nuestra familia. —Pero... no puede ser, soy una arcana, una Nozomi, tengo que graduarme y después buscar a mi pareja— balbuceo intentando no llorar. —He intentado todo

para impedirlo, pero no me han hecho caso— dice la profesora mientras me abraza y estallo a llorar, —pero no te preocupes mi pequeña. El consejo no ha aceptado ninguna de mis peticiones, así que he decidido abandonar la escuela. Me iré contigo y te enseñaré a controlar tu poder, saldremos en busca de tu compañero y por el camino te seguiré enseñando, sigo siendo tu tutora, ¿sabes?—, está llorando igual que yo pero sigue teniendo esa voz tan dulce y protectora. —¡No puedes hacer eso!— le grito —esta es la mejor escuela de nuestra nación, si te vas no podrás volver, tirarías toda tu carrera si te vas. Has dedicado tu vida a la enseñanza, eres la mejor profesora de toda la escuela, tu sitio está aquí, ¿qué pasará con el resto de tus alumnos? ¿Qué pasará contigo? ¡No puedes irte con alguien que ha sido rechazada!— termino y siento un vacío, ¿ella lo dejaría todo por mí? Es igual de malo que te echen de tu escuela a irte con alguien que ha sido expulsado, si se va conmigo seguramente no podrá volver a ser profesora nunca más.

Me suelta y me coge las manos —Te contaré una antigua historia que poca gente conoce— la profesora ha dejado de llorar y me mira amablemente como solo ella puede hacerlo —hace mucho tiempo hubo una arcana que estudió en la Edu2. Tras mucho esfuerzo consiguió graduarse y salió en busca del que sería su compañero ya que quería entrar dentro de la política de Arcania para ayudar a su pueblo. Viajó y viajó pero no encontró a la persona idónea así que tras pensarlo, decidió abandonar y volver a casa. En su camino de vuelta se encontró con un demonio noble, un aventurero que iba mundo tras mundo y se interesó por aquella chica. Viajaron juntos y finalmente se convirtió en la pareja que ella buscaba. Con él a su lado, la chica mejoró y se convirtió en una gran maga así que decidió volver a Arcania para hacer realidad su sueño. Una vez allí fueron admitidos pero les ponían siempre pegas para intentar progresar. Por haber estudiado en la Edu2 no se le permitía hacer las pruebas de ascenso y la gente no tenía en buena consideración un grupo que incluya un demonio. Finalmente no le quedó más remedio que desafiar al líder de Arcania, así no podrían evitar verlos combatir. Tras una enorme lucha, aquella chica y su pareja consiguieron derrotar al líder. Ello les daba derecho a convertirse en los líderes de toda Arcania, pero en vez de ello, el resto de las parejas más poderosas lucharon contra ellos hasta que les derrotaron. La chica quedó al borde de la muerte así que el demonio decidió darle su vida para que ella pudiera sobrevivir y así ella consiguió salir adelante pero una vez más, sola— termina el relato. —Yo... nunca había escuchado esa historia, ¿pasó realmente? Algo así no podría haber sido ocultado tan fácilmente— le pregunto.

La profesora se queda quieta durante un rato y finalmente responde a mi pregunta —Pasó hace mucho, mucho tiempo. Aquella mujer obtuvo varios poderes de su compañero y gracias a ello vivió el tiempo suficiente para ser olvidada y así poder regresar como una arcana más, graduarse en la Edu1 con las mejores notas y convertirse en una de sus profesoras—. Esto demuestra que realmente es ella, ¿pero cómo una maestra tan amable podía tener un pasado así? Si ni tan siquiera la he visto nunca usar ningún tipo de magia ofensivo. No entiendo nada.

—¿Entiendes lo que quiero decir?— continúa la profesora —somos una raza peculiar. Decimos que somos la raza más abierta al resto por que convivimos con todas las razas y luchamos junto a ellos, pero al final solo enseñamos nuestra magia más avanzada a nuestra gente, nuestros ejércitos deben tener siempre a alguien de nuestra raza y su pareja no tiene ni voz ni voto en ningún asunto, además, aceptamos que otros sigan la luz o la oscuridad pero les

miramos con recelo. Por si todo esto fuera poco, cuando alguien de los nuestros nace, según su poder ya se le elije donde estudiará y eso decide que límites se le impondrán, si es demasiado débil en la magia no podrá llegar a nada aunque tenga otras aptitudes pero si es demasiado poderoso entonces se le limita para que no sobrepase a los actuales líderes, como a ti. Ya desde las escuelas se inculca a los niños que deben darlo todo por nuestra nación, todo por el bien de nuestra gran y poderosa raza— termina finalmente la profesora.

He dejado de llorar mientras le escuchaba, nunca la había visto así, No consigo entonar palabras, me he quedado muda. —Entonces, ¿aceptas a una vieja rebelde como yo para seguir siendo tu tutora fuera de aquí?— me dice tranquilamente con una sonrisa. —Sí— es lo único que consigo responderle. —Muy bien, empezaremos a hacer las maletas, mañana debemos abandonar este lugar. Primero nos dirigiremos a tu planeta, quiero hablar con tus padres, explicarles la situación y de allí saldremos a buscar a tu pareja, ¿vale?—. Cierto, mis padres, ¿cómo les podré explicar esto? Seré la primera Nozomi fracasada, exiliada por nuestra raza, me alegro de que ella esté a mi lado, no sabría cómo explicar todo esto o como soportarlo.

La profesora me lleva a mi habitación para que empiece a guardar las cosas, ella volverá a la suya y mañana nos encontraremos aquí para irnos de la escuela, para no volver nunca.

## Rizna: Cuando el viaje empieza

Al hacerse de día ya tengo las maletas preparadas, no se nos permite tener demasiadas pertenencias así que ha sido fácil. También me ha ayudado el no dormir, cada vez que intentaba dormir reflexionaba por todo lo sucedido y acababa teniendo pesadillas, todo ha sucedido tan rápido que aún no lo asimilo. Siempre he pensado que saldría de aquí cuando me graduara y entonces empezaría mi viaje, nunca piensas en que algo que siempre has dado por hecho acabe fallando de esta manera. Siento que el mundo me ha abandonado, que me he bajado donde no era y se han ido sin mí.

Tocan a la puerta. Abro la puerta y me encuentro a la profesora ya lista para irse. Tiene buena cara pensando en todo lo que ha pasado, seguramente mejor que la mía. — ¿Lista para empezar una nueva etapa?— me pregunta con una sonrisa —la verdad es que no— le respondo con tristeza. —Venga, no pongas esa cara, que pronto estaremos fuera de estos muros. Ya he hecho todo el plan, saldremos de aquí directas al portal, de allí iremos a la capital y después al planeta 2, a tu casa—. Recojo las cosas y salimos fuera. La mayoría de planetas controlados por Arcania posee un sistema de portales, nos facilita el viajar entre un sitio a otro, en varios saltos puedes estar en la otra punta del universo. Antiguamente se hacía con transbordadores pero era menos seguro y más lento.

Por los pasillos no hay casi nadie, a estas horas la mayoría estarán en sus clases o prácticas, así nos evitaremos encontrarnos a nadie, o eso pensaba yo. Al llegar a la salida nos encontramos con varios alumnos, ninguno dice nada mientras pasamos. —¡Perdedora!— grita alguien detrás de nosotras, me giro y me encuentro a Narlo, de entre todos los que podía aparecer tenía que ser él, siempre fastidiándome allá donde vaya, siempre, siempre... se acabó, lo mataré. Me giro y le señalo con un brazo, empiezo el conjuro —arcano mata...— me paran —espera— dice la profesora mientras me coge del brazo, —no vale la pena gastar magia en alguien como él—, ella empieza a caminar hacia Narlo, se queda delante de él y le golpea de tal manera que sale disparado varios metros. Al caer no se mueve, nadie es capaz de decir nada ante ello. La profesora vuelve hacia mi lado —pero un buen puñetazo nunca está de más, anda, vámonos de aquí—. Nos volvemos a dirigir hacia la salida, la gente se aparta sin decir nada, al mirar hacia atrás veo que Narlo sigue en el suelo, me pregunto si seguirá con vida.

Una vez en el portal la profesora empieza todos los trámites, desde aquí solo podemos ir a la capital y desde allí se puede saltar a cualquier portal de Arcania. El portal utiliza magia de espacio, es capaz de conectar un agujero de entrada y otro de salida en otro punto, cuanto más lejos esté ese punto más se tarda en crear el conjuro que crea la unión, pero si antes se crea un punto de destino y enlazas contra él, se puede crear el portal inmediatamente. Normalmente este es un tipo de magia muy poderosa que pocos pueden utilizar pero nuestra raza es muy buena con ello y finalmente se consiguió inventar una tecnología capaz de crear estos portales a partir de los puntos de origen y destino ya establecidos, es la maravilla de nuestra tecnología.

Nos sentamos a espera de que nos llamen cuando se vaya a abrir el siguiente portal. Observo a la profesora, aun no me puedo creer que fuera capaz de darle tal puñetazo a un alumno, ¡lo ha enviado por los aires! Y la cara que tenía toda la gente, parecía que hubieran visto un fantasma arrasándolo todo a su paso. Empiezo a reírme solo de pensar en todo ello. —¿Qué pasa?—

pregunta la profesora. —Estaba pensando en la cara que pusieron todos después de lo que hiciste, fue genial, ¡nadie se lo esperó!— respondo, —y menos tú, ¿verdad?— dice ella mientras se ríe. Es verdad, al mirarla es como ver a otra persona, alguien con quien puedo confiar aún más —pues no, no me lo esperaba— le digo mientras le sonrío.

Nos avisan de que el siguiente portal se abrirá en poco y nos acercamos. Cuatro pilares empiezan a resplandecer y crean un portal a su alrededor formando un cubo, entramos dentro de este y todo se oscurece, seguimos hacia adelante hasta salir por el otro extremo y ya hemos llegado a la capital del imperio. Nos dirigimos al punto de información y la profesora pregunta cuándo será el siguiente portal hacia mi planeta, por lo visto no debería de tardar mucho, es la suerte de haber nacido en el segundo planeta más importante del imperio, hay cientos de portales cada día que los comunican. Hacemos todos los papeleos y volvemos a esperar hasta que se del aviso. —Una vez en tu planeta nos dirigiremos hacia tu casa— dice la profesora —ya me he encargado de avisar sobre nuestra visita. Aun no les he contado nada de lo que ha pasado, prefiero decirles cara a cara lo sucedido y explicarles con todo detalle, no te preocupes, yo me encargo de todo— me explica la profesora. No sé qué pasará cuando nos encontremos con mis padres, que pensarán de todo esto, la prestigiosa casa Nozomi con una hija desterrada, no sé si quiero volver, si no fuera por la profesora me daría media vuelta e iría a cualquier otro lugar, bien lejos, donde nadie nos encontrase, quizás iría en búsqueda de mi hermano, quien sabe.

Avisan de la apertura del portal, vamos hacia el lugar, traspasamos el portal y aparecemos en mi planeta natal. Hacia tantos años que no veía este lugar, ha cambiado un poco pero sigue más o menos como antes, miras hacia un lado y ves una bulliciosa ciudad llena de seres con prisa, miras hacia el otro lado y ves montañas y más montañas, solo la naturaleza. Esta es la peculiaridad del planeta, mitad civilización, mitad naturaleza, quien lo colonizó en sus tiempos pensó que le daría un toque distinguido, y así fue. Aunque no es del todo cierto, algunas familias de prestigio crearon sus grandes mansiones en medio de la naturaleza de este planeta, mi familia es una de ellas. Estos se encargan de cuidar la naturaleza dentro de sus terrenos a cambio de provocar un pequeño impacto sobre ella. La ventaja de vivir tan aislados es que nadie te molesta, normalmente una casa principal que viva en el centro de la ciudad vive constantemente en acoso así que esta es la forma mejor de evitarlo. La desventaja es precisamente el aislamiento, no tienes donde ir, algunas veces pensaba que era una prisión y me escapaba por la montaña, me llevaba unas buenas broncas pero valía la pena.

Al salir del recinto del portal, pedimos un vehículo que nos lleve hasta la mansión de mi familia, es imposible crear portales de teletransporte hacia las viviendas como esta, varios conjuros protectores bloquean toda intrusión, así que no queda otra que ir del modo convencional. —Mientras nos dirigimos hacia allí hay varias cosas que me gustaría saber— dice la profesora —ayer te expliqué parte de mi pasado y te pregunté si me aceptarías como tú tutora, ¿sigues queriendo que sea yo tu tutora y entrenadora?—. —No aceptaría nadie más— respondo. —Te aviso que no seré la misma que has visto, el entrenamiento será muy duro, yo lo daré todo para convertirte en la mejor pero hay muchas posibilidades de que mueras con un entrenamiento tan severo, ¿estas segura?— pregunta nuevamente la profesora. —Con ese entrenamiento... ¿seré más fuerte?— pregunto, —si sobrevives, te convertiré en la más poderosa de toda Arcania, de eso no me cabe la menor duda— me responde firmemente.

—Soy una Nozomi, se espera de mí que me convierta en una de las parejas más poderosas de toda la nación, quizás en líder, pero después de lo que ha pasado...— paro un momento, ¿Qué debería hacer? Yo quiero demostrar que no soy una fracasada, he luchado día a día para esto, quiero ser la mejor, seré la sucesora de la casa Nozomi y seré la más poderosa que ha habido nunca entre nuestra familia. —Acepto— contesto —sobreviviré y volveré para demostrarles que se equivocaron conmigo— acabo con cara seria y decisiva. —Muy bien, tú lo has querido pequeña, espero que sigas manteniendo esa actitud, te hará falta. De ahora en adelante me llamaras maestra y obedecerás todo lo que te diga, si te digo que te tires por un acantilado, saltaras alegremente por él, ¿entendido?— me dice, —eh... sí, maestra— respondo, ahora no tengo tan claro si aceptar fue tan buena idea.

Llegamos a la mansión, nos bajamos del vehículo. Al verme los vigías de la entrada nos dejan pasar y empezamos a caminar hasta la mansión principal. La casa Nozomi se divide en tres grandes mansiones. La más pequeña es para las familias de las parejas de nuestra gente. Nuestro clan no se suele casar con su pareja, somos bastante puros de sangre así que las parejas suelen casarse con otros fuera de nuestra familia y viven aquí. Aunque sea la mansión pequeña, puede albergar decenas de familias sin problemas. La segunda más grande es donde viven los Nozomi que no son los sucesores de la casa, yo hubiera acabado allí con el tiempo si mi hermano mayor hubiera aceptado el liderazgo, pero una vez se graduó se fue para explorar el universo y no volvimos a saber de él, es una alma libre, sin ataduras. No sabemos más que rumores sobre él así que se decidió que yo sería la sucesora. La mansión central es donde siempre he vivido, dedicada a la familia del líder, lugar donde se hacen todas las reuniones y donde se entrena a la sucesora, ahí es donde nos dirigimos ahora.

Entramos en la mansión, varias sirvientas recogen nuestro equipaje y nos guían hasta la sala principal donde nos reuniremos con mis padres. Al entrar los veo, mi padre tan majestuoso como siempre. Es de los pocos de la nación que combate en cuerpo a cuerpo, usa su magia para fortalecerse aún más. A su lado está su compañero, un elfo llamado Indocar con un talento innato para la curación y protección, son una de las mejoras parejas actualmente. Delante de ellos está mi madre, una curandera con un talento innato y a su lado está Erilin, una balzia capaz de levantar cualquier tipo de escudo en un momento y de respaldar la magia de mi madre. Si quieres alguien que te apoye en una guerra, las quieres a ellas. Hay una mesa triangular y cada pareja se sienta en un lado, nos han dejado dos sillas en un lateral así que nos sentamos allí.

—Tú debes de ser la profesora Mhen, nuestra hija ha hablado mucho de ti estos años, gracias por cuidar de nuestra hija en nuestra ausencia— empieza mi madre.

—El placer ha sido mío, la verdad es que Rizna ha sido una alumna excepcional, su talento es algo que no se encuentra fácilmente ni entre nuestra gente— le responde la maestra.

—Cómo has crecido desde la última vez que te vi, aun eras una renacuaja cuando te fuiste de aquí— dice Erilin mientras me sonrío.

—Ah..., bueno..., son muchos años— intento responderle.

—Siento romper este momento de reencuentro, pero creo que habrá suficiente tiempo para ello y esta reunión dudo que fuera solo para hacer una visita a los familiares, ¿verdad profesora?— dice mi padre con su voz autoritaria.

—No, la verdad es que me hubiera gustado venir con mejores noticias— empieza la maestra

—como ya sabrán, su hija posee un talento enorme pero también es muy despistada, cosa que provoca... accidentes. Ha recibido innumerables castigos por ellos y ha aprendido de todas sus experiencias, ha llegado al punto de superar a muchos de sus profesores, pero no ha conseguido controlar su propio poder. Ayer hubo otro de estos accidentes, el consejo de profesores se reunió de nuevo pero esta vez fue incapaz de llegar a un acuerdo positivo, llegando al punto de decidir la expulsión de Rizna. — la maestra hace una breve pausa, imagino que para darles tiempo de comprender lo que acaba de exponer y su significado —yo, como tutora de Rizna, he decidido abandonar la escuela y convertirme en la maestra de Rizna. Tengo su consentimiento pero me gustaría pedirlos a vosotros, sus padres, el consentimiento de ello— finaliza la profesora. Nadie dice nada, todos miran a mi padre a esperas de que dirá.

—Así que expulsada de la mejor escuela de la nación por provocar accidentes... ¿podría definir este tipo de accidentes? ¿Cuántos alumnos han muerto o han sufrido daños graves?— pregunta al fin mi padre.

—Estos accidentes han ocurrido por despistes en los conjuros provocando una versión no correcta del mismo o aumentando la potencia final. Nunca ha habido daños sobre ningún alumno o profesor, todos los daños han sido materiales, en la totalidad de los casos ella misma ha protegido al resto antes de que sufrieran daños.— responde la maestra.

—Entonces... ¿quiere decir que el consejo de profesores ha decidido expulsar a mi hija tras provocar daños materiales a la escuela al no conseguir controlar bien su propio poder?— pregunta mi padre.

—Así es— responde firmemente la maestra. Se hace otro silencio.

—Parece que los actuales profesores de la escuela no poseen sangre en sus cuerpos, quizás tuviera que hacerles una visita para revisar si su talento como profesores está a la altura de la gloriosa Edu1. Ahora se preocupan por destrozos materiales... ¡en mi época había muertos! Esos son los sucesores de nuestra nación, deben estar preparados para morir por ella. En que se ha transformado nuestra nación con esta supuesta paz... — dice mi padre. No me esperaba esta respuesta, pensé que me caería una bronca enorme y sería encerrada de por vida o algo peor, pero no. Durante un momento me lo he imaginado a él entrando en la escuela y corriendo por los pasillos gritando a los profesores que demostraran su poder, creo que no quedaría nadie vivo ante algo así...

—Si han expulsado a Rizna quiere decir que la consideran una negada para nuestra raza— empieza a decir mi madre —Rizna, quiero ver cuál es tu poder actual, salgamos fuera—.

Salimos al jardín trasero, no sé a qué tipo de prueba me tendré que enfrentar, si fuera mi padre sabría que tendría que combatir contra él, pero con mi madre nunca sabes qué pasará en casos así. —Bien, Rizna, ponte allí, delante del árbol— dice mi madre. Me pongo en la posición que me ha indicado, —Erilin, crea una jaula a su alrededor—. Una jaula mágica aparece a mí alrededor, normalmente se utiliza para inmovilizar a un enemigo, son barreras que anulan gran parte de la magia empleadas contra ellas, son tremendamente difíciles de romper pero una barrera de Erilin puede bien ser indestructible. —Rizna, sal de la jaula, usa lo que quieras, rómpela, atraviésala, me da igual, demuestra que eres una Nozomi— explica ella. —¡Pero si es una jaula hecha por Erilin! ¿Cuántos seres han sido capaces de romper algo como esto?— le grito desde la jaula. —Solo uno ha roto esta jaula, tu padre, y de un solo golpe ¡es una fiera!— responde Erilin mientras se ríe. —Agh, vale, lo intentaré...— respondo aunque sin ideas de cómo romper esto. Piensa... piensa... si lanzo un conjuro que afecte en área me dará a

mí, tiene que ser algo concentrado en un único punto, suficiente poderoso cómo para poder romper una parte de la barrera y permitirme salir antes de que se regenere. Mi padre seguramente le dio un puñetazo y la partió pero yo no poseo sus aptitudes. ¿Qué me queda? Si le ataco con magia directa anulará gran parte y no poseo tanto poder como para superar esta jaula, si ataco en zona no la anulará pero me dará a mí, no puedo protegerme y atacar con suficiente fuerza al mismo tiempo ¿entonces que queda? Quizás... cierro los ojos, me concentro y susurro mi conjuro —por todo aquello que es sagrado, por toda la luz que nos envuelve, protege a nuestros seres queridos con tu poder, dales tu protección para que el mal no pueda dañarles, ¡barrera sagrada!— una barrera aparece justo en el mismo espacio que un lateral de la jaula, empiezan a resonar entre ellas, más y más. Si en vez de atacar a la jaula creo un conjuro encima de ella, no anulará su poder, si además es del mismo tipo, magia sagrada, quizás se anulen, o le dé más fuerza a la jaula y sea inviable salir de ella, o quizás explote hacia dentro, a saber..., pero no se me ha ocurrido nada más. Me aparto todo lo que puedo y me protejo, inmediatamente la barrera explota hacia fuera, momento en que aprovecho para salir de la jaula a toda prisa, poco después empieza a regenerarse hasta volver a cerrarse.

—No me lo puedo creer ¡he conseguido salir de la jaula! ¡Yuju!—empiezo a gritar mientras salto victoriosa.

—Creo que queda claro, Rizna es la clara sucesora del clan Nozomi— dice mi madre —escribiré una carta a la escuela indicando que la heredera del clan Nozomi será entrenada según su incalculable poder, la presencia de la escuela es innecesaria e inaceptable desde este momento. Profesora Mhen, tú has pedido encargarte del entrenamiento de nuestra hija pero ¿eres suficiente poderosa para tal hazaña?— pregunta finalmente.

—Lo soy— responde firmemente la maestra, —pasaré la prueba que se requiera para demostrarlo—.

—No creo que eso sea necesario— responde Indocar —esta mujer es una arcana que me supera en edad, algo poco lógico pensando que yo soy elfo, creo que solo hay una arcana capaz de cumplir esas condiciones— termina mientras mira a mi padre.

—Mhen... de que me suena ese nombre... ¿crees que esta mujer es ella?— pregunta mi padre a Indocar.

—Puede ser— responde este. Mi madre y Erilin les miran con cara de no saber qué está pasando.

—Creo que se refieren a mi pasado—empieza a decir la maestra —cuando era más joven tenía de pareja un demonio, éramos la mejor pareja y derrotamos a los líderes, esa fue nuestra última victoria, y error—.

—Ah, ¿tú eres la de aquella batalla? Según los registros secretos la pareja murió y ahí termina, otra mentira más cara al público claro— empieza mi madre —muy bien, te acepto como maestra de mi hija. Tus gastos y los requeridos por el entrenamiento correrán a cuenta de nuestra familia pero quiero saber qué tal le va en los entrenamientos, ¿aceptas esas condiciones?—

—Acepto— responde la maestra firmemente. Mi madre estrecha la mano de la maestra sellando el pacto.

—Entonces quedas al cargo de mi hija— dice mi madre.

La maestra se acerca a mí. —Hoy tómatelo como descanso, deja tus cosas y habla con tu familia, mañana empezaremos a entrenar. Estaremos por aquí un tiempo y cuando considere

que estas lista saldremos de viaje— me dice, —sí, maestra— le contesto y me dirijo hacia mis padres para poder hablar mejor con ellos. La tensión del principio se ha relajado y hace tantos años que no les veía, tengo tantas cosas que decirles.

Mañana empezará todo y pretendo estar a la altura de la confianza que me han dado. Por mí familia y mi maestra me convertiré en la más poderosa de nuestra raza, pero sobre todo por mí, les demostraré que soy mucho más de lo que piensan. Esta es mi lucha y mañana empezará a correr la rueda de mi destino.

## Anna: Es la hora de despertar

Da igual que abra los ojos o no, solo me envuelve la oscuridad. ¿Es esto lo que obtienes al morir, la nada? Intento caminar pero nada de lo que haga cambia este mundo inmutable de oscuridad absoluta. —¿Hay alguien?— grito tan fuerte como puedo. Ninguna respuesta. Grito una y otra vez pero nadie responde. ¿Cuánto tiempo durará esto? Vivir en una constante guerra parecía malo, pero estar sola en medio de la nada es aún peor.

—Si dejaras de gritar y escucharas más lo que te envuelve te iría mejor— responde una voz de hombre, es fría y tranquila. Busco desesperadamente a todos lados pero no veo a nadie, hay alguien además de mí, así que no estoy totalmente sola, pero ¿dónde está? Miro a todos lados y no hay nada, oscuridad y más oscuridad. Calma, espera, debería hacerle caso, ten paciencia y verás lo que no ve nadie, esa era una de las lecciones que nos enseñaron. Me quedo quieta, totalmente inmóvil, escuchando todo a mí alrededor. Dejo la mirada perdida hacia ningún lugar y espero. No se cuenta tiempo pasa, en este lugar el tiempo no parece moverse pero empiezo a ver cosas, no puedo reconocer nada aun pero es como si la oscuridad tuviera formas, hay movimiento en la nada y pequeños ruidos. Empiezo a percibir una forma casi reconocible, me muevo para encararme todo lo posible y espero hasta poder ver algo más definido. Lentamente empieza a tener forma, diría que es humanoide, muy alto y grande, se mantiene totalmente quieto pero cada vez le veo mejor. — ¿Quién o que eres? — le pregunto. De repente le veo perfectamente, todo sigue oscuro pero a él le veo igual que me veo a mí misma, es un humanoide pero no se reconocer de qué raza es. —Ya empezaba a pensar que no me encontrarías nunca— me responde —he de suponer que no sabes dónde estás y menos quien soy yo—, —así es— le respondo. Su forma de hablar es fuerte, tiene un aire de liderazgo especial, puedo sentirlo, este no es un ser normal, es especial, es algo más. —Parece que el plan de tu madre no ha fallado por completo, pocos hijos míos han llegado hasta aquí, aun que te ha faltado poco para morir—. ¿Mi madre? ¿Sus hijos? Estoy viva, espera, esto es demasiado de golpe — ¿qué quieres decir con todo eso? ¿Quién eres tú? ¿Dónde estamos? Mi madre...— digo rápidamente, —no tengas tanta prisa pequeña, eres muy joven y aún nos queda algo tiempo. Hazme una pregunta— responde él. Una pregunta, tengo cientos de ellas, ¿por cuál podría empezar? Tengo un mar de dudas pero ¿cuál es la más importante para mí? Ha comentado sobre un plan de mi madre, quizás eso sea importante. —Dime todo lo que sepas de mi madre— pregunto finalmente. Hay un silencio que parece que dure una eternidad. —Así que esa es tu pregunta... las pocas veces que uno de mis hijos ha llegado hasta aquí me ha preguntado por cómo sobrevivir o por quien era yo, incluso pedían mi ayuda. Pero esta es la primera vez que alguien me pregunta por su madre. Eres diferente, me gusta eso— responde. No sé qué pensar de todo esto, por cómo empezó me temía lo peor pero ahora no sé qué esperar de este ser, aunque lo primero es conseguir toda la información posible de él.

—Tu madre es humana como ya sabrás, su nombre es Yerla— empieza a decir, —entonces ¡está viva!— grito sin pensarlo. El ser empieza a reírse a carcajadas —como si ella se fuera a morir tan fácilmente, sería capaz de destruir ese miserable planeta donde has crecido sin despeinarse y sin moverse de donde está— dice mientras sigue riendo. Empiezo a pensar en ello —es tan poderosa como para derrotar a un planeta lleno de guerreros entrenados específicamente para matar, no lo entiendo— susurro mientras pienso en voz alta. —Oh, para nada, ella es débil, no posee ningún tipo de poder, tu podrías matarla en segundos. La

diferencia es que morirías cientos de veces antes de llegar hasta ella. Yo mismo casi pierdo la vida más de cien veces para atraparla, ya no quedan mujeres como ella— termina él. No entiendo nada, es débil pero puede con todos, si no tiene ningún tipo de poder entonces lo que le queda es su propia inteligencia. —Moriría antes de acercarme a ella, pero no posee ningún poder, eso significa que habría llenado todo de trampas, se utilizaría a sí misma como cebo, no posee poderes y si se hace la despistada la gente creería que está indefensa, irían a por ella sin preocuparse de nada y activarían las trampas, pero ¿que podría activar para acabar con seres demasiado poderosos?— digo en voz baja para mí. —Para ella tú mismo poder es su poder, intenta golpearle y usará tu fuerza para enviarte por los aires, al final perderás el control y ella te utilizará hasta matarte— responde. Agh, esa manía de hablar en voz baja me meterá en más de un problema. —Es la mujer más inteligente que me he encontrado hasta ahora y por ello quise que fuera una de mis mujeres, no fue fácil, la muerte acecha a todos sus enemigos pero al final la obtuve y de ahí naciste tú, nuestra hija— dice él. Cosa que confirma que él es mi padre, por tanto debe ser un demonio. Técnicamente debería ser un demonio de hielo, pero mis ojos y mi pelo no parecen ser como los suyos. —Si consigues sobrevivir y salir de ese pozo, seguramente un día te la encontrarás, no me extrañaría que ella ya hiciera un plan para ti incluso antes de nacer, al fin y al cabo fue decisión de ella dejarte en este lugar.— termina diciendo él. —Tengo que salir, ¿entonces seguimos en el planeta? ¿Dónde estamos ahora? Esto no es parte del planeta, alguien ya marcó un destino para mi fuera, tengo que salir...— digo en voz baja. —Ah, más preguntas— dice él. Y otra vez me ha ocurrido. Desde que nací a la que me despisto digo lo que pienso, en este planeta no importa ya que casi siempre estás sola pero en ocasiones raras como esta en la que tienes a alguien más es un problema. —Eres como tu madre cuando era joven, su misma cara, sus mismos ojos y su misma manía de hablar sola, aunque ella decía que eso le ayudaba a pensar más rápidamente. Era capaz de ponerse a debatir consigo misma cualquier estrategia justo antes de entrar en batalla y segundos después tener todo el plan en marcha— responde él. —¿Los ojos son de mi madre? ¡Me dijeron que por mis ojos y pelo mi mitad demoniaca debía ser mitad demonio de hielo! Entonces tu no lo eres y era imposible que la magia de hielo funcionara, ¡por eso no había forma de hacer nada!— le grito —quizás sí tengo poderes y nadie se ha dado cuenta de ello, eso me habría ayudado todo este tiempo, pedazo de inútiles, un día les encontraré y les haré pagar por ello— acabo diciendo. —Me parece bien— contesta él —mátalos a todos si es que puedes, pero primero tendrás que levantarte. Ahora mismo estas en el suelo después del combate, tu cuerpo sigue inerte y tu mente ha conseguido conectar conmigo en este mundo no real, seguramente has conseguido desbloquear parte de tu poder y eso te ha traído aquí— sigue diciendo. —Te doy una última pregunta, no hay tiempo para más— termina diciendo.

Así que esto no es más que una proyección mental en medio de la nada, sigo encerrada en el planeta y tengo un destino, encontrarle a él, quizás encontrar a mi madre, tengo que conseguir salir, entonces ¿cuál será mi pregunta? Puedo preguntarle cómo salir de aquí, como encontrarles. —No, necesito una pregunta que englobe todo lo posible, quizás...— susurro en voz baja—, —¿qué tipo de demonio eres?— le pregunto finalmente. Me mira sorprendido, —así que de todas las posibles preguntas, esa es la que has decidido, buscar el máximo de información útil posible, algo capaz de explicar quién soy yo, quien eres tú y como salir de este lugar— responde y empieza a reír. —Igual hasta consigues llegar viva hasta mí, muy bien, te lo diré. Yo soy un archidemonio negro, mis poderes residen en la magia negra en todos sus

sentidos, fuerza, control de masas o energía pura, cualquiera me sirve. Creo que eso es suficiente para lo que necesitas así que hasta aquí llega esta conversación. Si quieres saber más, vive, encuéntrame, alcánzame, demuestra que eres digna de ser considerada mi hija y todo lo que yo sé, todo lo que es mío, será tuyo— dice antes de desaparecer. Vuelve la oscuridad total, no hay nada en este espacio, pero ahora creo que he crecido, entiendo más cosas. Ahora tengo un objetivo en la vida. Es el momento de despertar y de empezar. —Un día nos veremos las caras, padre, madre— digo en voz baja mientras cierro los ojos.

Al abrir los ojos me encuentro tirada en el suelo, en el mismo sitio donde caí tras la lucha con el mago. Me levanto y reviso mi cuerpo para encontrar heridas pero no veo ninguna, parece que me he curado sin hacer nada, pero es algo más que eso, mis sentidos han mejorado y percibo cosas que antes no podía. A mí alrededor no solo corre el aire normal, hay otro aire, uno mágico, puedo sentir como se mueve con una corriente propia, pasa a mi lado, se enrolla a mí alrededor y sigue su camino.

Por ahora será mejor salir de este lugar, estoy demasiado expuesta, mantendré mi plan original de entrar en el bosque y buscar comida, siento que soy más fuerte, más ágil, pero el hambre se mantiene. Doy un último vistazo a la zona, no sé cómo habrá acabado la batalla por aquí, pero imagino que si el vencedor me encontró me debió dar por muerta. Me adentro en el bosque y empiezo a buscar vegetales comestibles. Ahora puedo percibir con facilidad todos los seres que me rodean, incluso los que están en el aire o debajo del suelo. Mi plan era ir a por un gran oso pero ya no, voy a ponerme a prueba, voy a por el monstruo más fuerte de todos: el khagn. Podría llamarlo el rey de los bosques, es un ser bípedo de 2 metros de altura y todo puro músculo, capaz de romper piedras enormes de un solo golpe. Tienden a enfadarse con facilidad y es muy territorial, por suerte no hay muchos de esta especie ya que suelen luchar entre ellos hasta la muerte para proteger lo que es suyo, pero unos pocos son suficientes para arrasar zonas enteras. Yo nunca me he planteado siquiera cazar uno, aunque nos enseñaron que su carne es un manjar en este planeta así que algunas veces se ven cazadores que se alían para conseguir comer su carne. Suelen ir en grandes grupos y pocos o ninguno consiguen volver de esas cacerías. Yo ahora pretendo hacer lo imposible: cazar uno de estos, sola.

Sigo caminando detectando todo lo posible hasta que encuentro a uno, me acerco sigilosamente a la zona donde hay un khagn, evito todas las corrientes de aire dirigidas hacia su posición para evitar que me detecte, me oculto entre unos arbustos altos y le observo esperando que sea el momento de atacar. El khagn parece estar reposando pero diría que cualquier movimiento o ruido extraño podría hacer que atacara inmediatamente. Espero vigilando cada movimiento, cada pequeño cambio en su cuerpo, todo puede afectar. El viento mágico empieza a cambiar, una nueva corriente se acerca hacia su posición, si la pudiera utilizar aumentaría y dirigiría mi poder hacia él. Es fuerte y rápido, también tiene pinta de ser muy resistente, así que me centraré a atacar y huir, mis capacidades en ello son excelentes, atacaré por sorpresa, huiré y volveré a atacar en cualquier punto débil para volver a huir, así hasta que acabe con él. El viento mágico se posiciona casi hacia su dirección, justo cuando esté encarado a él me lanzaré a toda velocidad hacia él y le clavaré el cuchillo en la posición donde tiene el corazón, así podré ver su resistencia y plantear como hacer mi segundo ataque. Espero un poco más, un poco... ¡ahora! Me abalanzo contra él guiándome por el mismo camino que el viento mágico, siento que aumenta mi poder, mi velocidad aumenta aún más. Dirijo mi cuchillo

al punto de su corazón y antes de que el khagn se pueda defender le atravieso músculo y hueso con el cuchillo. Algo inesperado pasa, mi mano sigue adentrando por el impulso traspasándole totalmente, no solo le he traspasado con la daga si no también con la mano, he destruido su corazón totalmente matándolo en el acto. Con su peso y mi impulso, cae hacia atrás y yo sobre él, saco mi mano, totalmente llena de la sangre del khagn y lo miro con incredulidad, —no puede ser ¿he matado un khagn de un golpe? El golpe no debería ser tan fuerte para destruir totalmente su cuerpo, ha sido como traspasar algo blando, incluso sus huesos se han hecho astillas— susurro para mí. No lo entiendo bien pero será mejor que lo piense luego, por fin tengo algo que comer.

Preparo un fuego y empiezo a cocinar la carne, normalmente encender un fuego es todo un lujo, cualquiera podría verlo y atacarte, pero ahora mismo no me preocupa. Cualquiera que me encuentre con el cadáver de un khagn a mi lado pensará que es una trampa o que hay otros vigilando la zona así que saldrá corriendo. Al cabo de un rato la carne parece lista, la recojo del fuego y empiezo a comerla. Tiene un gusto excepcional, no sabría definir qué sabor es pero me encanta, es realmente un manjar, nunca había probado algo como esto. Sigo comiendo hasta estar llena, ya no sé cuántos días llevaba sin comer.

Preparo toda la comida posible para llevar, con esto tendría que tener suficiente para varias semanas. Me gustaría poder examinar mejor mi poder, comprenderlo y ver como lo puedo usar, para ello lo mejor sería un sitio solitario donde nadie me moleste y conozco el sitio perfecto, hay una llanura no demasiado lejos de aquí que no posee nada de comida, así que nadie suele aventurarse, pero con la cantidad de comida que llevo no habrá ningún problema.

Hoy descansaré aquí y mañana saldré hacia allá, aprenderé quien soy y encontraré una manera de salir. Ahora si estoy segura, encontraré a mi madre y le preguntaré por que me dejó aquí. Esperadme estéis donde estéis, por que ya he encontrado mi destino, y ¡voy a por él!

## Laurence: Camino a las estrellas

Observo a Isoroku esperando que haga cualquier movimiento, estamos a corta distancia y ella ya ha sacado sus dagas, un paso en falso me puede costar la vida. Seguimos en el centro de la plaza esperando, tenía algunas esperanzas en que me dejara cierto margen para poder huir y planificar mi ataque ya fuera de este lugar, pero siendo ella eso es absurdo, seguro que está pensando en acabar esto lo más rápido posible. Para alguien como yo que usa arco, esta distancia es la peor posible, pero para ella es perfecta, además, no tengo entendido que posea ninguna habilidad a larga distancia con lo que intentará estar siempre cerca de mí.

Miro alrededor, necesito algo que me dé tiempo, un obstáculo, algo que sirva de distracción, pero no hay nada, han despejado la plaza precisamente para el combate y no me han dejado nada útil así que tendré que apañarme con lo que tengo. Solo hay una táctica posible, no tengo claro si funcionará y dudo tener una segunda oportunidad, pero no hay otra. Saco una de mis dagas, la cojo por la mitad del filo, Isoroku ha cambiado de postura, seguramente esperando a ver mi ataque. —Daga bumerang— grito a la vez que lanzo la daga hacia ella, la daga da vueltas sobre sí misma simulando ser un bumerang, Isoroku la esquiva y se da media vuelta a esperas del retorno de esta, momento en que aprovecho para salir corriendo hacia la salida a toda la velocidad que puedo, quizás más.

Salgo de la plaza y me dirijo a toda velocidad hacia el bosque sin mirar atrás, la gente tiende a creerse demasiado que los nombres de las cosas simulan lo que realmente son, por suerte ella también es una de esas personas. El único problema es que ahora la he dejado como una total idiota delante de toda la gente, me debe odiar a muerte, como me atrape lo tengo crudo para sobrevivir, pero tampoco tenía otra opción así que mejor no pensar mucho en ello. Me subo al primer árbol y salto entre las ramas para encontrar una buena posición. Los primeros momentos son los más importantes, esperaré hasta ver que ella también sale de la plaza y cómo actúa. Espero un poco y la veo salir de la plaza, por la manera en que anda y mueve las dagas puedo asegurar que está muy cabreada. Desde su posición no me puede ver así que me mantengo quieto esperando que camino toma. Si es lista sabrá que un bosque es el lugar donde iría un arquero, pero también es el lugar más peligroso para ella ya que aquí soy yo quien tiene la ventaja del terreno, imagino que entrará con cautela revisando cada punto.

Isoroku llega hasta el bosque, mira hacia todos lados y entra sin pensárselo dos veces, eso no me lo esperaba, ¿acaso está tan cabreada que le da igual acabar herida? Empieza a correr mirando hacia todos lados. Saco una flecha del carcaj y espero a tenerla a tiro. No creo que tenga ningún plan, el odio la debe mover, pero se expone demasiado, sigo sin entenderlo. Por si acaso dispararé una flecha en modo de advertencia, dispararé directo contra su hombro izquierdo, eso le hará calmarse y ver las cosas desde otra perspectiva. Preparo la flecha, calculo su movimiento y disparo. Da igual que mi presa esté en movimiento, nunca fallo un disparo. La flecha se dirige justo al objetivo y al llegar impacta sobre su hombro y... sale volando por los aires... ¡no puede ser! A impactado de lleno pero es como si hubiera chocado contra un blindaje que ni siquiera estas flechas perforantes pueden traspasar, ¿acaso su vestido es una armadura impenetrable? Es imposible, he visto varias veces como bloqueaba las armas de sus enemigos con los brazos, incluso llegar a partirlas el arma de su enemigo sin importar de que material estuviera hecho ¿pero acaso también tiene esa protección en un hombro? ¿Y si fuera su vestido? quizás es de un material capaz de ser más resistente que una

armadura. Isoroku se gira hacia el lugar donde ha venido la flecha y me ve, igual era eso lo que quería, exponerse contando que no le dispararía a una parte desprotegida, si es que tiene, y así poder encontrarme, pero ahora no es momento de pensar en ello. Preparo otra flecha y disparo a su corazón, seguramente está protegido pero quiero ver su reacción. La flecha se dirige al objetivo pero ella la rechaza con sus dagas, inmediatamente saco dos flechas y disparo a su cabeza, un lugar desprotegido. Esta es una de mis habilidades, disparar dos flechas apuntando a lugares diferentes y acertar, me costó años de entrenamiento y aun hoy no siempre acierto el blanco perfecto, pero tampoco me puedo quejar. Una de las flechas va hacia su cabeza y la otra a su pie derecho, si pudiera inmovilizarla sería un punto a favor. Ella vuelve a bloquear la flecha dirigida a su cabeza sin importarle la otra flecha que impacta en su pie y rebota. ¡Esto me lo esperaba aún menos! en su pie no lleva nada de protección, el vestido termina en una falda muy por encima de sus pies y sus zapatos no le ofrecen ningún tipo de protección donde le he disparado. Empiezo a saltar entre las ramas de árbol en árbol para alejarme de ella, debo pensar en lo sucedido.

Pensemos en la información que he obtenido... hasta ahora el disparo en el hombro donde tiene su vestido, ha rebotado, aun cuando estas flechas son especialmente diseñadas para perforar una armadura, por otro lado, un punto desprotegido como su pie ha tenido exactamente el mismo resultado. Los disparos contra su corazón y cabeza, puntos vitales, sí han sido bloqueados, ¿por qué los bloqueó? ¿Acaso no dispone protección en sus puntos vitales? Necesito más información. Me paro en una rama, saco dos flechas y apunto a su cabeza y corazón, dos puntos que sé que intenta bloquear, difícilmente podrá bloquear dos ataques, si realmente está desprotegida intentará proteger su corazón para no morir. Disparo y espero a ver qué pasa. Isoroku bloquea con sus dagas la flecha hacia su corazón y esquiva parcialmente la que iba a su cabeza dejándole una herida en una mejilla. Parece que se ha quedado inmóvil, diría que para confirmar la gravedad de la herida y prepararse para el siguiente ataque. Saco otra flecha y apunto hacia su cabeza, ella me ve claramente, así que se prepara para bloquear mi ataque, eso me dará cierto tiempo para pensar. Con lo que acaba de pasar puedo deducir que las partes más externas de su cuerpo poseen una protección singular, incluso mágica, en cambio, sus puntos más vitales o su cabeza no poseen ningún tipo de defensa. Además ella conoce este tipo de flechas, si hubiera intentado bloquear los dos ataques separando sus dagas, mi flecha podría haber llegado a perforar las dagas anulando el bloqueo, la única alternativa es bloquear de forma correcta una flecha usando las dos dagas. Mi técnica para disparar dos flechas junto al terreno me dan una ventaja muy importante sobre ella pero mis flechas son limitadas, si consigue sobrevivir estaré acabado.

No me gusta tener que enseñar mis cartas en un combate que se retransmite a todo el mundo, pero ella no es una rival normal así que tendré que utilizar otra de mis técnicas especiales. Aun que vuelva a disparar dos flechas, una la anulará y la otra es posible que consiga minimizar el daño, así que usaré una técnica que le privará de anular el segundo disparo. Me oculto tras el árbol, saco dos flechas y salgo un instante para volver a tenerla a tiro, disparo una flecha hacia su pulmón derecho al mismo tiempo que disparo una segunda flecha justo detrás, las dos flechas tienen exactamente la misma trayectoria haciendo la segunda virtualmente invisible desde su posición, hasta que sea demasiado tarde. Isoroku bloquea la primera flecha con sus dagas, como era de esperar, pero no llega a ver la segunda a tiempo, intenta repelerla pero es

demasiado tarde, se clava en su cuerpo y la atraviesa hasta llevar a clavarse contra el suelo, ella grita de dolor y seguidamente cae de rodillas al suelo.

He gastado ocho flechas, en mi carcaj quedan cuatro más y aún me queda una daga, ella está en el suelo con un pulmón perforado y una herida en una mejilla, que aunque no parece muy profunda, sigue siendo una herida. Mis disparos con una flecha claramente no sirven contra ella así que tengo que usar disparos dobles dejándome así dos disparos antes de quedarme sin flechas. Cualquiera persona pensaría que ya ha ganado, pero yo no, la he visto luchar decenas de veces, un pulmón menos no es nada para ella, seguirá luchando y cuando me despiste me destrozará, no pienso bajar la guardia. Ella me mira y se mueve todo lo rápido que puede detrás de un árbol para ganar su protección. Estos árboles son realmente gruesos, con otro tipo de arco podría llegarlos a traspasar e impactarle, pero con este no, una lástima no haber escogido uno de esos, pero sinceramente, con un gran arco no podría haber huido tan rápido de la plaza y habría perdido allí mismo, no se puede tentar a la suerte tantas veces.

—Esa parece una herida bastante grave— le grito —quizás sería mejor dejarlo aquí—, sé que no querrá rendirse pero hay que intentarlo. —Si te crees que esto es suficiente para que yo me rinda es que no sabes nada sobre mí— me grita. Era de esperar, —se lo suficiente de ti para saber que no te rendirás solo por esa herida, pero no me negarás que debía intentarlo igualmente— le contesto. Debo trazar un plan, aprovechando que está herida, con mis habilidades puedo usar el resto de flechas que me quedan para ocasionarle dos heridas de gravedad y obtener la victoria. Me muevo entre los árboles para poder tenerla a tiro, observo como se va moviendo para esquivarme, sigo saltando entre las ramas, en algún momento cometerá un error y tendré un punto para disparar. Seguimos moviéndonos hasta que finalmente se queda quieta con lo que vuelvo a tenerla a tiro. Parte de su vestido está lleno de sangre, aun así, se pone en pie agarrando sus dagas y se muestra lista para defenderse de mi ataque. Saco lentamente dos flechas y las preparo. Espero a estar seguro del blanco y entonces veo claramente sus ojos desafiantes, no están llenos de ira o rencor, todo lo contrario, delante de mí hay una mujer guerrera curtida en cientos de batallas, siempre lista para la batalla. No se mueve ni un milímetro pero sus ojos lo dicen todo “ven a por mí, si es que puedes”. Guardo las dos flechas y me voy lejos de ella.

Salgo del bosque y me dirijo a una zona montañosa que conozco bien, tiene múltiples zonas donde ocultarse y es fácil preparar trampas. Recojo algunos materiales para preparar las trampas, por el camino encuentro algunas frutas comestibles así que aprovecho para recogerlas. Una vez he terminado de preparar todas las trampas me oculto y empiezo a comer para recuperar fuerzas. Y... aquí estoy, hace pocas horas estaba delante de Isoroku, listo para disparar y, muy posiblemente, vencerla. Pero simplemente me fui para acabar en este lugar. La verdad es que ni yo mismo podría explicar que me pasó. Cuando la vi ensangrentada y con esos ojos no vi una presa, vi algo más, me dio la sensación de que debía dejarla así, que no estaba haciendo lo correcto, como si yo fuera un cazador que encuentra una presa majestuosa pero la deja escapar por que la captura del día ha sido buena y no necesita llevar más a casa. La verdad es que no lo entiendo, pero la verdad es que ahora me preocupa más la decisión del líder y oficiales de Genshiken, quizás consideren esto una debilidad por mi parte, seguramente me ha costado el acceso a su grupo. Pero ahora mismo tampoco puedo hacer nada más que esperar, lo que está hecho está hecho, me defenderé hasta que termine el duelo y ya se verá.

Por la posición del sol, calculo que llevamos unas cuatro o cinco horas de las doce que dura el desafío. He puesto decenas de trampas alrededor, si Isoroku sigue decidida a terminar el desafío y llega hasta aquí, al menos una de esas trampas me avisará de su presencia y me prepararé para ello. Aún tengo una daga y las cuatro flechas, pero preferiría no tener que usarlas. El tiempo transcurre con tranquilidad, aún tengo algo de comida para pasar el tiempo. Me pregunto que pensarán Artas y Keiko, prometimos que entraríamos a Genshiken, juntos. Hace tantos años ya que lo prometimos... siempre recordaré aquel día. Me moría de hambre y de casualidad llegué a una pequeña granja, sus padres me encontraron tirado en el suelo a punto de morir, pensé que ya no podía seguir más y caí allí mismo. Cuando desperté estaba en su casa, ellos me acogieron y me dieron una familia, un trabajo, un futuro. Artas era un año más pequeño que yo pero era fuerte y valeroso, nos metíamos en peleas constantemente y las solíamos ganar, llegábamos a casa hechos un desastre preparados para recibir otra reprimenda. Cuando Keiko empezó a caminar nos seguía a todos lados, era preciosa y la gente siempre se le acercaba, pero tenía muy mal genio y atacaba a cualquiera que no fuéramos nosotros dos. Según padre, Keiko era la viva imagen de madre a su edad, ella de pequeña también golpeaba a cualquiera que se le acercara demasiado, pero a la gente que quería la protegía con uñas y dientes. Al cumplir los 15 años decidí que querría entrar en Genshiken, lo tenía claro y empecé a entrenar, ellos dos siempre me ayudaron en mi entrenamiento. Al final, dijeron que se querían añadir a mi sueño y prometimos conseguir entrar, a padre y madre no les gustó la idea, pero entendían que no éramos granjeros, la aventura corría por nuestras venas así que lo aceptaron y nos ayudaron. Y por ello estoy aquí.

Las horas pasan tranquilamente mientras pienso en mis cosas, diría que ya han pasado unas ocho o nueve horas desde que empezó todo. Si yo fuera Isoroku, habría ido a buscar algún tipo de medicina, la herida era demasiado importante para cualquier hierba medicinal de este planeta, como mucho podría cortar la hemorragia durante un corto tiempo, pero es mejor no jugársela, ese tipo de heridas pueden acabar muy mal si no se tratan a tiempo. —Así que aquí estás, sentado tranquilamente en medio de un duelo, eres lo que no hay— dice alguien detrás de mí. Me giro a la vez que retrocedo y saco una flecha. Delante de mí está Isoroku, su vestido está aún peor, ha usado sus mangas para hacerse una venda, pero toda la zona está roja, parece que le cuesta respirar y está exhausta. —Cómo... ¿cómo has llegado hasta aquí? Las trampas...— empiezo a decir. —Anuladas, todas ellas, he de reconocer que eres bueno en eso, me ha costado encontrarlas y aún más desactivarlas, ¡y no se acababan!— responde ella ligeramente furiosa —pero te olvidas que soy una asesina, el sigilo es lo mío, no puedes confiar en que yo caiga en una de esas trampas ¿sabes? Además, si hubiera querido te habría matado ahí mismo, pero tú me dejaste ir y no me gusta deberle nada a nadie así que ahora estamos en paz, terminemos con esto— termina a la vez que saca las dagas y cambia a postura de ataque. Vuelvo a sentir que debo dejarlo aquí, que no debería atacarle, pero ella no parará hasta que el combate termine.

Saco una segunda flecha y me preparo para disparar, preferiría estar a más distancia pero tendrá que valer, arriesgo mucho en este disparo ya que ella intentará evadirlo y atacarme, habrá que darle todo en el disparo e intentar sobrevivir. Disparo las dos flechas e inmediatamente retrocedo para atrás con el fin de mantener el margen de distancia con ella y darme un extra de tiempo para bloquear su ataque. Ella se mueve a toda velocidad pero no es suficiente, estoy seguro que la herida aun le provoca un gran dolor. Esquiva una de las flechas

mientras la otra le atraviesa un hombro, el dolor no la llega a paralizar, sigue adelante con su ataque y me impacta con una de sus dagas, me protejo en el último momento con mi brazo izquierdo clavándome la daga, caigo rodando al suelo por el impacto. Levanto la vista tan rápido como puedo para intentar predecir el siguiente ataque de Isoroku pero ella está de rodillas intentando hacer algo con su herida, aprovecho para seguir retrocediendo como puedo mientras miro mi brazo, aún tengo su daga clavada y no tengo claro que extraerla sea una buena idea, si no llego a interceptarla me habría llegado a causar una herida bastante peligrosa o incluso mortal, por suerte mi flecha anuló su capacidad para atacarme con las dos dagas, un segundo ataque y no lo cuento. Intento sacar una flecha pero el dolor me puede, tampoco tengo claro que pueda apuntar y disparar con el brazo así, la mejor opción por ahora es la retirada. Huyo de ella tan rápido como puedo, voy mirando hacia atrás para confirmar que no me siga pero sigue donde estaba. Me sorprende que pudiera atravesarle la flecha en un hombro cuando al principio no podía ¿se habrá apagado lo que le protegía? Me gustaría saber qué es lo que estaba utilizando pero no creo que sea el momento de darse la vuelta y preguntarle por ello.

Me detengo en un claro y recojo algunas hierbas, servirán para unos primeros auxilios pero no es suficiente, intento vendar mi brazo mientras pienso en las opciones que me quedan. Debería ir a una zona donde pudiera verla a distancia, con suficiente espacio y obstáculos para luchar contra alguien como ella. Ocultarse o usar trampas está claro que no funciona así que la pregunta es ¿dónde encontrar todas esas opciones? Al este hay un pueblo, podría darme protección y quizás algún arma que pueda manejar en este estado, también estaría bien encontrar algo de medicina pero no quiero meter a civiles en este desafío. Al norte hay un bosque que conozco bien, se convierte en un laberinto cuando más te adentras y con suerte encontraré algunas hierbas medicinales, será la mejor opción. Decidido pues, voy al norte. Sigo perdiendo más sangre de la que me gustaría así que me tendré que dar prisa. Me levanto para empezar la nueva ruta y algo afilado se clava en mi espalda, giro como puedo y extraigo una daga, es la de Isoroku. Al girarme la veo a cierta distancia ¿desde cuándo tiene la habilidad de lanzar algo? Siempre que la he visto lanzar una piedra o cualquier objeto fallaba... a no ser que lo hiciera a propósito para que sus rivales se confiaran.

Empiezo a reír —este combate no se parece en nada a todo lo que había pensado— le grito. —Si te sirve de consuelo, a mí tampoco, se suponía que esto se acabaría rápido y me podría ir a casa— me responde mientras se acerca. Mi cuerpo ya no responde como debería, juraría que me ha acertado en algún punto vital ya que la herida no debería de paralizarme tanto, sin contar el dolor. Me quedan dos flechas que ya no puedo utilizar así que suelto el arco y el carcaj, tengo una daga además de la de Isoroku, ella no tiene armas pero es muy buena en combate, mejor que yo. Que daría por tener a Artas protegiéndome... mantengo la daga de Isoroku en posición de ataque con mi mano derecha, la otra casi no me responde, ella se abalanza contra mí, esquiva mi daga y me golpea en el estómago con una patada. Caigo al suelo y ruedo para apartarme de ella, me levanto como puedo, no sé qué ha pasado con la daga así que saco la que me queda. —Deberías rendirte— me dice Isoroku, —¿eso no lo debería decir yo?— le respondo. Sus heridas se han vuelto a abrir igual que las mías. Isoroku se planta delante de mí, parece que ha recuperado su daga, pero no parece que tenga muchas ganas de atacarme, —¿por qué llegas a todo esto para entrar en Genshiken?— me pregunta. No me esperaba que fuera a preguntarme algo y menos eso, —llevo toda la vida mirando las

estrellas pero no quiero acabar mi vida siendo un mero observador, quiero salir al espacio y navegar entre las estrellas. Para cumplir ese sueño mi mejor opción es Genshiken, tiene lo que quiero, no solo la posibilidad de navegar por las estrellas, también tiene el honor y el orgullo para hacerlo de la manera correcta— le respondo. Se me queda mirando un buen rato y finalmente vuelve a preguntar —en el bosque me podrías haber derrotado, eso te habría dado una puerta directa a nuestro grupo, si es tan importante para ti ¿por qué te fuiste?—. Ahí me ha dado, ni yo tengo clara la respuesta... —creo que nunca sabré la respuesta a eso, simplemente sentí que debía dejar de atacar, de hacer daño. Nunca antes había sentido nada similar, pero cuando me preparé para vencerte, cuando te miraba... sentí que debía dejarlo ahí y me fui. Cuando hemos vuelto a combatir hace un instante, he vuelto a sentir lo mismo, como si algo en mi interior me dijera que no estaba bien, que no estaba luchando contra la persona que debía— le respondo.

Isoroku se agacha delante de mí, me coge el brazo donde aún tengo clavada su daga y la extrae girándola de una manera peculiar, el dolor es intenso pero mucho menos de lo esperado —mis dagas no son normales, si te la hubieras quitado tú mismo te habría desgarrado los músculos, seguramente la herida de tu espalda es peor de lo que realmente debería ser ya que te has sacado la daga tú mismo— me dice. ¡Así que es eso! la herida acabó siendo peor de lo que debería, pensé que me había dañado algún lugar vital pero no sabía nada sobre sus dagas. Isoroku coge sus dagas, las gira y me las entrega, —¿qué significa esto?— le pregunto, —me has derrotado así que te entrego mis armas— responde ella, —eso no es verdad, si siguiéramos ahora me derrotarías— le respondo. Ella me vuelve a ofrecer sus dagas —pero yo no voy a seguir, abandono, y por tanto, has ganado— responde. Empujo las dagas hacia ella —pues yo también abandono, así que es un empate— le respondo. Isoroku sonríe y guarda las dagas —eres tan cabezón como yo, mejor dejarlo ahí— dice.

Siento que tengo todo el cuerpo destrozado, he perdido mucha sangre y estoy agotado, pero es como si me hubiera quitado un gran peso de encima, la sensación de que estaba haciendo algo que no debía ha desaparecido finalmente. El combate ha terminado, para bien o para mal, ya todo está decidido. Me levanto como puedo, Isoroku no se ha movido, le cojo del hombro y cae al suelo. —¿Isoroku?, ¡Isoroku, despierta!— le grito, pero no parece moverse. Su corazón late pero muy lentamente, su herida en el pecho está sangrando más y más, está claro que lo que utilizara para parar la hemorragia y poder seguir luchando aun con el pulmón perforado se ha terminado, si no recibe tratamiento rápido podría morir. —Rápido, ¡que alguien venga! Sé que estáis viendo esto, no podéis dejarla morir, ¡el duelo ha terminado!— grito tanto como puedo. Todo Genshiken debe estar viendo nuestro combate, alguien debería de vernos y salvarla, el duelo ha terminado así que ya no hace falta que se mantengan al margen —¿pero dónde estáis? No podéis dejar que una oficial muera, Isoroku morirá si no se le atiende ¡venid ya!— vuelvo a gritar. Kenshin lo dejó claro, esta lucha simula un combate de verdad, tanto el aspirante como el oficial aceptan que podrían morir, pero... entonces ¿la dejaran morir? Incluso después de terminar el duelo, después de todo lo que ha pasado, ella no puede morir, no puede morir, después de todo lo que hemos pasado. —¡No morirá!— grito al cielo llorando y rezando por un haz de esperanza.

En ese momento aparece un ser delante de mí, una mujer que irradia toda la luz del mundo, no hay palabras para describir tal belleza, su luz te da serenidad, es como si el mal no existiera,

todo está en calma, todo está bien. Me muestra un arco y me lo entrega, en mi mente resuenan las palabras *“este arco se llama Neiryen, su luz sagrada te ayudará en tu camino, Laurence. Te deseo todo el bien, que la luz te guía hacia tu futuro. Recuerda esto: cuando la oscuridad sea lo único que veas, aun quedará un rayo de luz, de esperanza, solo tienes que fijarte bien”*. Después desaparece tal como llegó. La luz que irradiaba toda la zona vuelve a la normalidad. Siento que todo el dolor y el cansancio han desaparecido, no siento ninguna herida, miro a Isoroku, su herida ha dejado de sangrar, su corazón y respiración son normales. Acabo de presenciar un milagro.

## Asakura: Donde la luz no llega

Al salir del portal aparezco en medio de un lugar totalmente desconocido. Miro alrededor y solo veo un pueblo de mala muerte, está lleno de seres de todos los tipos, caminando sin ningún tipo de elegancia y con mucha prisa. Distingo algunos de los idiomas que utilizan, me educaron para saber todos los idiomas posibles así que comunicarse con esos seres inferiores no será problema. Camino entre el pueblo en busca de algún lugar donde informarme y quizás con esperanzas de encontrar algo menos mugriento. Las casas son de madera principalmente, pero cada una está construida peor que la anterior, no tienen ningún tipo de uniformidad, parece que las construyeron tal como les dio la gana. Esperaba que el mundo fuera del palacio fuera más... elegante, no tanto como nuestro reino claro está, pero no algo cómo... jesto!

Sigo caminando y observando a la gente, veo que muchos me miran al pasar, es normal, seguro que nunca han visto a nadie caminando de forma tan majestuosa. En parte entiendo que Yuro me enviara a un lugar así, ningún dragón en su sano juicio se acercaría por aquí, no me encontrarán nunca, pero podría haber elegido algo menos asqueroso. Mire donde mire, no veo ningún lugar donde pueda preguntar y nadie tiene cara de ser muy inteligente así que tendré que optar por cualquier cosa. Me acerco a una especie de tienda, —perdone, ¿podría usted decirme en que planeta estamos?— le indico a un ser de la tienda, he utilizado el idioma que más veces he escuchado por aquí, espero que sea suficiente. —Estas en Nakha extranjera y si no vas a comprar nada apártate que me espantas los clientes— contesta el ser de mala gana. ¿Nakha? No me suena de nada, saco el disco holográfico e introduzco el nombre, finalmente encuentra el planeta pero no indica muchos datos, galaxia 192 y un aviso sobre que el planeta es peligroso. Genial, estoy al lado del fin del universo y encima es un planeta peligroso, Yuro ¿por qué me has enviado aquí?

Vuelvo a caminar sin rumbo, ¿que se supone que tengo que hacer? Quizás Yuro quería que encontrara algo aquí, pero también podría ser solo un punto de partida para empezar a ir hacia otro lugar... ¿qué haría Yuro de estar aquí? Piensa, piensa..., obtener toda la información posible de este lugar, visitar los planetas alrededores, encontrar algo útil, pero yo no quiero hablar con esta gente, me quiero ir de aquí, soy una dragona en un lugar sin luz, este no es mi sitio, pero tampoco tengo otra... quizás podría preguntar como irme de aquí. ¿Dónde se puede obtener información en un lugar de mala muerte como este? En algún lugar de diversión quizás, un lugar donde se reúna la gente siempre, según me dijeron en lugares oscuros como este habían algo de eso, llamado... ¿tabernas? Miro alrededor para encontrar una pero no sé cómo son, a ver, algunos lugares parecen tener como un símbolo para saber que servicios tienen, pero yo no sé que símbolo tiene una taberna, ¿por qué es tan complicado esto?

Sigo caminando por el pueblo, quizás solo sea cuestión de seguir a la gente, si es donde van para divertirse muchos entraran ahí. Cuando más veo de este lugar peor me parece, es horrendo y huele mal, lo que daría por estar en un lugar más apetecible...

Llevo un rato dando vueltas y no he conseguido encontrar ese lugar, y ¿ahora qué? Podría preguntar a otro ser, ¿qué otra cosa podría hacer? Choco contra alguien, j estaba tan inmersa en mis pensamientos que no lo he visto! —Ah, ¡lo siento mucho!— le digo inmediatamente, miro al ser y es enorme, monstruoso, que cosa más fea. Se gira y me mira con sus ocho ojos —eh, tú, ¿cómo osas tocarme?— me dice, —lo siento, no miraba por donde iba, no volverá a

pasar— le respondo. —Tendrás que recompensarme por ello, por ejemplo... con ese disco que llevas— dice mientras me rodea su grupo. No entiendo nada, pero si solo me he chocado con él, no ha pasado nada, ¿será de una raza que eso le afecta? No conozco ni de que raza es, menos su cultura, pero eso sería absurdo, ¿o no? —lo siento, eso me hace falta y no creo que haga falta llegar a estos extremos, ¿me podría explicar que sucede?— le respondo. Me mira y empieza a reír a carcajadas —pequeña, ¿acaso no entiendes nada? ¿Qué hace una princesita como tú en un lugar como este? No sabes dónde te has metido, aquí a los seres como tú los vendemos por un buen precio, así que será mejor que no te resistas y vengas con nosotros—. ¡Ahora lo entiendo! me enseñaron que hay razas inferiores que venden a otros seres como esclavos, incluso de los suyos, todo por obtener ganancias, son unos bárbaros, esclavitud, ni en la época negra de los dragones nos llegamos a rebajar tanto. Aun así, toda la gente de por aquí tiene cara de maleante, imagino que da igual preguntar a unos u otros, todos son iguales —ah, lo siento pero no me interesa su proposición, pero ¿podrían ser tan amables de decirme si hay alguna forma de salir de este planeta? Estoy buscando alguna ciudad capital o algo así, creo que esta galaxia está controlada por la raza de dioses, ¿verdad?— les pregunto. Todos empiezan a reír, empiezan a molestarme con esa actitud, —acaso no te das cuenta de nada princesita— dice uno, —estate callada y ven con nosotros— dice otro mientras se me acerca con una especie de pistola en la mano. Sigue acercándose cada vez más, me han educado para resolver los incidentes hablándolo, el combate debe ser siempre la última opción, pero estoy rodeada de unos diez seres con armas y alegan que me van a vender, entiendo que en un caso así la negociación diplomática se ha terminado. Desenvaino a Arkan, desconozco cuál es el poder de estos seres, ¿debería ir con todo? —ui mirad, la princesita tiene una espada, y parece cara— dice uno, —hemos encontrado un gran hallazgo, nos vamos a forrar— dice otro, —recordad que entera vale más— indica el grandullón. ¿Qué debería hacer, ataco ya, espero? —venga, dame la espada antes de que te hagas daño— dice el ser que se acercaba a mí. Golpeo su pistola con Arkan y sale volando, le he dado con la mínima fuerza posible para ver qué pasaba, no entiendo si es débil o le pillé con la guardia bajada. El ser parece bastante cabreado, saca una espada y se lanza sobre mí, bloqueo su espada una y otra vez, quizás si es débil por que no ejerce mucha fuerza y es bastante lento. Bloqueo su último golpe con mi espada y le golpeo con mi mano derecha contra su pecho, sale disparado y cae al suelo, no parece moverse pero algo así no le debería haber matado. Al verlo todos los demás se abalanzan contra mí con todo tipo de armas, bloquear tantos ataques no será fácil, tendré que incapacitarlos, me muevo medianamente rápida para esquivar y bloquear cada ataque causando las suficientes heridas para incapacitarlos hasta que todos los enemigos están en el suelo. ¿Será posible que seres tan débiles sean vendedores de esclavos? —vaya, vaya, así que la princesita sabe luchar— dice el grandullón —y ¿qué tal esto? —, crea una esfera de magia con sus manos, diría que es magia negra, no conozco gran cosa de este tipo de magia, aparte de los dragones negros pocos más de nuestra especie pueden controlarla. Lanza la esfera contra mí y la esquivo fácilmente, desconozco que se supone que tenía que pasar con ella pero es mejor nunca tocar magia negra, me lanzo sobre él y algo me impacta por detrás.

¡Idiota! ¿Cuántas veces me han dicho que no me fie de la magia? Pensé que viendo lo débiles que eran el resto quizás realmente hubiera esquivado la bola, pero no, su intención era golpearme por la espalda. Mi cuerpo no responde, entiendo que será algún tipo de magia de maldiciones para anular mi movimiento. Debe ser así como captura a sus presas, las inmoviliza

y después se las lleva. Pero esto no acaba aquí, una maldición se puede romper con poder y voluntad. Despliego mi poder, un ser infecto como ese no puede contra una dragona —no sabes con quien te has metido— le digo —¿acaso crees que puedes derrotarme?— le grito. Sigo desplegando mi poder más y más, los seres más pequeños salen volando, el suelo tiembla a mi alrededor, el viento gira provocando un tornado y la maldición termina destruyéndose. Muevo a Arkan hacia su cabeza —y ahora, ¿tendrás la bondad de decirme cómo puedo irme de aquí para llegar a una ciudad o tendré que arrancarte la cabeza?— le digo cabreada. —Te lo diré, te lo diré, pero no me mates— me dice cómo puede, está muerto de miedo —hay un puerto estelar, puedes comprar un hueco en una nave, hay muchas cada día, alguna irá a donde quieras ir— dice. —¿Dónde está?— le pregunto, —está al norte, tienes que salir de este poblado e ir todo al norte, con un vehículo no tardaras mucho en llegar— responde. —Muy bien, pues vamos allá, tu conduces— digo mientras envaino a Arkan, —por cierto, esta princesita no tendrá miramientos si le has mentado— le indico.

Llegamos al puerto estelar, me bajo del vehículo, le doy las gracias al grandullón, nunca hay que dejar de ser cortés, y me dirijo hacia el interior del recinto. Cada vez tengo más ganas de irme de este planeta. Sigo sin entender por qué Yuro eligió este planeta, solo me he encontrado suciedad, seres idiotas y hasta he tenido que combatir, o algo así ya que no eran rivales realmente, para lo único que me ha servido es para demostrar aún más que las razas inferiores son inferiores por algo.

El puerto no parece nada del otro mundo, no me extraña la verdad, me acerco a uno de los mostradores, igual me pueden sorprender con algo de información. —Hola, estoy buscando una nave con destino a algún planeta que tenga una gran ciudad, ¿podría ayudarme?— le pregunto al ser de recepción, —lo único que hay así es Delfos, la capital de los dioses— responde el recepcionista, —suena bien, ¿cómo podría ir hasta allí?— pregunto, —pues... no se, pregunte por ahí, quizás alguna nave le puede llevar— responde sin entusiasmo. Miro alrededor y está lleno de naves —¿pero no podría indicarme si alguna va hacia allí? Podría tardar horas o días entre tantas naves, por favor— le digo poniendo mi mejor cara de necesitar ayuda. —Muy bien, miraré que encuentro...— responde finalmente —quizás una nave con materiales exóticos vaya hacia allá—, empieza a rebuscar entre papeles, veo que no es solo que sean antipáticos, tampoco tienen nada de tecnología. Ahora que lo pienso, ¿cómo sé que no intentaré engañar para meterme en otro grupo de vendedores de esclavos? Ah, odio este lugar...

—La encontré, hoy sale una nave hacia Delfos, la encontrará hacia allí— responde mientras señala —la nave se llama Vong—, —gracias, muy amable— le respondo y me dirijo al lugar indicado. Por lo que veo, aquí solo hay dos tipos de nave: naves militares destartaladas o naves de comercio destartaladas, ¡creo que algunas de estas naves podrían llegar a igualarme en edad! Espero que esa tal Vong sea mejor que todo esto. Finalmente llego a una nave con el nombre Vong escrito en un lateral, es una nave de comercio y, como no, destartalada. —Perdón, ¿alguien me podría indicar quien es el capitán de la Vong?— indico a los seres que están cerca de la nave, parecen todos humanos, —aquel de allí— responde uno de ellos mientras señala a un humano de cierta edad.

—Hola, me llamo Asakura ¿es usted el capitán de esta nave?— le pregunto.

—Sí, ese soy yo, capitán Erik de la Vong, ¿bonita nave verdad?— responde entusiasmado.

—Bueno... viendo lo que hay ahí detrás, podría decir que no está mal— respondo.

—Ja ja ja, esas naves de ahí no están a la altura de la Vong, por fuera quizás parezca un cascarón pero no todo es lo que parece ¡no la cambiaría por nada del universo!— responde Erik alegremente —y bien, ¿qué necesita una bella dama de mí y de mi nave?—

Ah, cierto, al no poder transformarme en dragona parezco una simple humana, cuando cumplí los 20 años mi cuerpo humanoide dejó de cambiar así que me convertí en una bella dama humana como podrían decir los humanos, quizás sea mejor así, pasaré más desapercibida.

—Me gustaría salir de aquí y me han recomendado Delfos, según me han dicho, su nave se dirige hacia allí — le respondo.

—Le han indicado bien, en pocas horas tendremos el cargamento listo y saldremos directos a Delfos, no tengo problemas en llevarla pero tendrá que pagar por el viaje, que tal... ¿veinte mil rupias?— dice Erik.

Mmm, ¿rupias? ¿qué tipo de moneda debe ser ese? Yuro me dio monedas de diferentes lugares para el viaje pero esa ni siquiera la conozco. —Eh, perdona, creo que no conozco las rupias, ¿me podría decir el cambio hacia otra moneda?— le indico.

—Oh vaya, ¡debe de ser de muy lejos para no conocer las rupias! También acepto los óbolos, la moneda oficial de los dioses, al cambio serán unos... seis mil óbolos— dice Erik.

—Esa si la conozco, mmm, ¿seis mil óbolos? Es bastante dinero, ¿no podría hacerme un descuento? No tengo demasiado dinero y le estaría muy agradecida por salir de este mugriento planeta— le indico con mi mejor sonrisa. Los humanos son simples, seguro que con eso consigo que reduzca el precio.

—Bueno, no siempre se tiene una belleza así en una nave, muy bien, se lo dejo por la mitad— dice Erik.

Le cojo de las manos —Qué le parece... ¿dos mil?—.

—Si acepta cenar conmigo cada noche se lo dejo por mil— responde Erik con una sonrisa.

—Trato hecho— digo sonriendo. Al final el precio es aceptable y podré aprovechar para sonsacarle información sobre la zona, los mercaderes suelen tener información valiosa de todos los tipos.

Quedo con el capitán de pagarle al llegar al destino, me indica que espere un momento, el segundo de la nave me acompañará hacia mi camarote y en cuando estén listos despegaran, él vuelve a sus quehaceres con el cargamento. Espero durante un rato mirando como cargan cada caja, no sé qué habrá dentro pero quizás pueda averiguarlo por el camino, según decían eran objetos exóticos, me pregunto que serán. Al poco aparece un hombre, —hola, soy Ottar, segundo al mando de la nave Vong, el capitán me ha indicado que le muestre la nave y le enseñe su camarote— responde Ottar muy educadamente, —hola, soy Asakura, mucho gusto en conocerle— le respondo cortésmente, Ottar es un humano con rasgos similares al capitán, seguramente son del mismo planeta, diría que tienen una edad similar pero es diferente, es más calmado y serio, tiene un porte más elegante.

Subimos a la nave por una rampa, al entrar veo que Erik estaba en lo cierto, por fuera parece una nave destartalada pero por dentro no tiene nada que ver, está muy bien cuidada. Quizás la parte externa está hecha a propósito con esa forma destartalada para pasar desapercibida, si los enemigos piensan que no vales nada pasaran de largo o no se lo tomaran en serio. Imagino

que en lugares como este eso puede ser de ayuda. Las naves draconianas son todo lo contrario, son enormes y poderosas, cualquier enemigo que las vea sale corriendo temiendo por su vida.

Ottar me enseña la zona de reuniones, una sala de ocio, el comedor y finalmente mi habitación. Es un hombre de pocas palabras pero inspira una cierta tranquilidad, no sabía que había humanos como él. Se despide cortésmente al enseñarme mi habitación y vuelve a sus tareas, según me indica, la nave pronto despegará y él es el piloto. La habitación es algo pequeña y la decoración deja que desear, pero tendrá que servir, básicamente tiene una pequeña salita al entrar con un escritorio, un par de sofás y varias estanterías, en un lateral está el dormitorio con una cama y un armario grande y al lado un pequeño lavabo con lo mínimo necesario, no tiene más. Me parece bastante asfixiante un lugar tan pequeño, pero me tendré que adaptar, no queda otra. Guardo el poco equipaje que llevo quedándome con Arkan y el disco y salgo a explorar la nave. Voy por el pasillo por donde vinimos hasta llegar a la sala de ocio, pero al entrar no hay nadie, ¿donde estará la gente? Sigo por un pasillo que desconozco hasta que veo a un humano corriendo hacia una sala, voy hacia allí y me encuentro a gran parte de la tripulación, también están Erik y Ottar. Por la forma debe ser el lugar desde donde se controla la nave, está lleno de pantallas indicando todo tipo de cosas. —Perdone, vamos a despegar, no debería estar aquí— me dice uno de ellos, —ah, lo siento, sentía curiosidad y llegué hasta aquí, volveré a mi habitación— le respondo, —espera— me dice alguien, —el momento de despegar siempre es algo impactante— termina Erik. Me señala una silla a su lado para que me sienta, por lo visto es mejor estar bien agarrada cuando la nave despega así que me siento y me agarro bien a la silla. La nave empieza a moverse y despega hacia el cielo a gran velocidad, siento como la presión aumenta a toda velocidad, la nave se mueve de lado a lado, veo la gente agarrándose a lo que puede hasta que finalmente sale del planeta, durante un momento es como si el universo se hubiera detenido y sale disparada hacia su nuevo destino, Delfos, provocando otro gran estruendo. Me quedo totalmente quieta en la silla. —¿Qué tal estás?— me pregunta Erik preocupado, me levanto de la silla rápidamente —ha sido impresionante, ¿podemos volver a hacerlo?— le respondo alegremente. Nunca había sentido algo así, en el palacio se me ha enseñado todo pero nunca pude hacer nada, sabría pilotar una nave pero nunca había visto una y menos he podido sentir esta libertad, poder salir de donde quieras, poder ir donde quieras. Decidido ¡quiero tener mi propia nave y poder ser libre para ir donde quiera!

Me dirijo hacia uno de los ventanales y veo las estrellas, finalmente veo las estrellas desde el cielo y no desde el suelo. Erik se me acerca —nunca habías estado en una nave... ¿cómo has llegado hasta Nakha?— me pregunta, —con un portal— le respondo directamente. Después de responderle me doy cuenta que quizás hubiera sido mejor mentir, claramente se ve que no soy de esta zona y no es muy normal que alguien abra un portal hasta un lugar así. La verdad es que si Yuro no hubiera tenido un punto destino colocado para el portal, conseguir llegar hasta aquí podrían ser semanas o meses incluso para un mago como él, así que el capitán bien podrá deducir que si he llegado hasta ahí, no es por que quisiera, tendré que medir mejor mis palabras pero estaba tan feliz con lo que había pasado que no pensaba en nada más. —No me gusta meterme en los asuntos de otra gente— empieza a decir Erik —pero está claro que alguien te envió hacia allí, dudo que fueras tu misma ya que no tienes experiencia en viajes, ni posiblemente en la vida como tal, huyes de algo o alguien y debe ser bastante importante para

llevarte a un lugar tan remoto para alguien como tu, así que te haré una pregunta y quiero que me contestes con sinceridad, ¿lo que te persigue puede afectar a esta nave o a su gente?—, —no, es improbable que me encuentren aquí— le respondo firmemente, creo que no es el momento idóneo para mentir, —perfecto pues, sigamos nuestro viaje, ¡a toda velocidad Ottar! Nuestra mercancía espera ser vendida— dice mientras le grita a Ottar. —Y... ¿ya está? ¿No me vas a preguntar de donde he salido o por que he huido o... no se, algo?— le digo nerviosa, —en esta nave nadie obliga a nada, si lo quieres decir eres libre de hacerlo y si no quieres también eres libre de ello, mientras tu pasado no ponga en peligro a esta nave o a su gente, no tiene importancia, ¿verdad marineros?— responde Erik alegremente, el resto pone caras de aceptación.

—El viaje durará unas dos semanas si no pasa nada raro, ¿quieres que te enseñe algo de la nave? Veo que tienes curiosidad por todas las cosas que ves— me dice Erik. —¡Claro!— le respondo alegremente. El último consejo de Yuro fue que no juzgara a la gente hasta conocerla, siempre he dado por hecho que todos los seres que no fueran dragones eran inferiores y propensos al mal, pero esta gente me ha acogido tan fácilmente, quizás estaba equivocada, quizás la luz si llega a todos los lugares del universo.